M. TVLLI CICERONIS LAELIVS

SIVE

DE AMICITIA



MARCO TULIO CICERÓN

LELIO

O

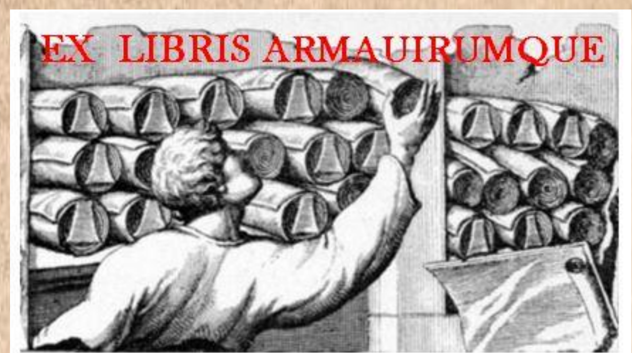
DE LA AMISTAD

Texto latino:

http://www.thelatinlibrary.com/cicero/amic.shtml

Texto español:

http://perso.wanadoo.es/juagru/cic/amicitia.html



INTRODUCCIÓN

De amicitia, también conocido por *Laelius*, es un diálogo de Cicerón, escrito en el 44 a. C., no mucho después de publicarse *Cato Maior*, que trata sobre la vejez. Ambos están dedicados a Ático. Este corto diálogo marca la vuelta de Cicerón a la escena política tras la muerte de César.

El diálogo se ambienta en el año 129, el mismo del *De republica*. También aquí como en el diálogo sobre el Estado, los interlocutores pertenecen al así denominado "círculo de Escipión": pocos días después de la muerte de Escipión Emiliano, durante el intento de revolución de los Gracos, Lelio recuerda ante Cayo Fanio y Mucio Escévola la figura del amigo desaparecido, y diserta sobre el valor, la naturaleza y la finalidad de la amistad.

Hay un cierto aire de tristeza con un fondo político extremadamente tenso, tan tenso como el del 44, estando muy cerca el asesinato de César y con Cicerón intentando relanzar su carrera política. *Laelius* es también una obra de abierto significado político: intenta exceder el concepto romano antiguo y tradicional de la *amistad* como una serie de lazos personales motivados por el favoritismo político, de una naturaleza que definiríamos hoy como *clientelar*. Cicerón trata, en cambio, de definir y establecer los fundamentos éticos de este sentimiento que une a los hombres, con el respaldo de sus reflexiones filosóficas de los años de forzado ocio de la actividad política en su villa de Túsculo.

Está en la base de todo esto el deseo de aumentar la base social en la que divulgar el concepto de *amistad*: ya no sólo los aristócratas, la *nobilitas*, sino cualquier persona puede entrar en la categoría fundamental ciceroniana de los *boni*. Los *boni* son una categoría que traspasa las capas sociales existentes verticalmente, sin identificarse en particular con ninguna de ellas. *Boni* son por lo tanto los hombres virtuosos, a los que Cicerón ya a partir de los tiempos del discurso *Pro Sestio*, desafía a tomar las riendas de la república, a entrar en la arena política.

En primer lugar está la *fides*: concepto muy importante para Cicerón y para todo el mundo romano. *Fides* es, lo primero de todo, la confianza que se deposita en otro: "habere fidem magnam alicui". A continuación se convierte en *confianza* en sentido amplio, por lo tanto fidelidad al compromiso, honradez, recta moral, conciencia misma del individuo.

Virtud fundamental y constitutiva del Estado, según Cicerón: "Nec enim ulla res vehementius rem publicam continet quam fides", afirma en el *de Officiis*. Junto a la *FIDES* está la *constantia*, que es la firmeza en buscar la virtud. Siguen otros requerimientos menores, entre los cuales destaca la *suavitas*, la afabilidad, la dulzura en hablar y en el comportamiento, que Cicerón define como un "condimento" no precisamente secundario en el conjunto.

La amistad propugnada por Lelio no es solo una amistad política, sino una desesperada necesidad de relaciones sinceras, como Cicerón, inmerso en el torbellino de las conveniencias impuestas por la vida pública, podría encontrar quizás solamente en Ático. Y además confiere un atractivo a la obra que no tiene ningún otro de sus escritos: es difícil leer *Laelius* una sola vez; se vuelve a menudo a su lado como quien visita a un amigo, y se lee cuidadosamente para degustarlo mejor. Se trata, después de todo, del trabajo de un amigo que escribe a un queridísimo amigo después de una vida de intimidad. Y el autor es, a la vez, el mejor prosista de Roma y uno de los escritores más grandes de todos los tiempos. Jamás tantas circunstancias favorables se han encontrado juntas en la composición de un trabajo sobre la amistad.

Es uno de los diálogos más admirados de Cicerón por la dignidad, calma y melodiosa calidad de su prosa.

M. TVLLI CICERONIS LAELIVS DE AMICITIA

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104

[1] Q. Mucius augur multa narrare de C. Laelio socero suo memoriter et iucunde solebat nec dubitare illum in omni sermone appellare sapientem; ego autem a patre ita eram deductus ad Scaevolam sumpta virili toga, ut, quoad possem et liceret, a senis latere numquam discederem; itaque multa ab eo prudenter disputata, multa etiam breviter et commode dicta memoriae mandabam fierique studebam eius prudentia doctior. Quo mortuo me ad pontificem Scaevolam contuli, quem unum nostrae civitatis et ingenio et iustitia praestantissimum audeo dicere. Sed de hoc alias; nunc redeo ad augurem.

Q. Mucio el augur solía narrar muchas cosa sobre C. Lelio, su suegro, de memoria y agradablemente, y no dudar llamarlo sabio en toda conversación; yo, por otra parte, había sido llevado por mi padre junto a Escévola, tomada la toga viril, de tal manera que, hasta donde pudiera y se me permitiera, nunca me apartara del lado del anciano; y así, muchas cosas prudentemente disputadas por aquel, muchas cosas dichas también breve y convenientemente mandaba a mi memoria y me afanaba en llegar a ser más docto con su prudencia. Muerto este, me dirigí hacia el pontífice Escévola, el único de nuestra ciudad al cual me atrevo a llamar eminentísimo por ingenio y justicia. Pero de esto, en otro momento; ahora vuelvo al augur.

[2] Cum saepe multa, tum memini domi in hemicyclio sedentem, ut solebat, cum et ego essem una et pauci admodum familiares, in eum sermonem illum incidere qui tum forte multis erat in ore. Meministi enim profecto, Attice, et eo magis, quod P. Sulpicio utebare multum, cum is tribunus plebis capitali odio a Q. Pompeio, qui tum erat consul, dissideret, quocum coniunctissime et amantissime vixerat, quanta esset hominum vel admiratio vel querella.

Recuerdo a menudo no sólo muchas cosas, sino también a aquel estando sentado en el hemiciclo de la casa, como solía, estando junto con él yo y unos pocos muy familiares, caer en aquella conversación que entonces, casualmente, estaba en boca de muchos. Pues recuerdas ciertamente, Ático, y más por esto, porque tratabas mucho con P. Sulpicio, cuando este tribuno de la plebe se apartara con odio capital de Q. Pompeyo, que entonces era cónsul, con quien había vivido muy unida y amantísimamente, cuán grande era o la admiración o la queja de los hombres.

[3] Itaque tum Scaevola cum in eam ipsam mentionem incidisset, exposuit nobis sermonem Laeli de amicitia habitum ab illo secum et cum altero genero, C. Fannio Marci filio, paucis diebus post mortem Africani. Eius disputationis sententias memoriae mandavi, quas hoc libro exposui arbitratu meo; quasi enim ipsos induxi loquentes, ne 'inquam' et 'inquit' saepius interponeretur, atque ut tamquam a praesentibus coram haberi sermo videretur.

Así, pues, como entonces Escévola hubiera caído en aquella misma mención, nos expuso la conversación de Lelio sobre la amistad tenida por él consigo y con su otro yerno, C. Fanio, hijo de Marco, pocos días después de la muerte del Africano. Mandé a mi memoria las sentencias de este debate, las cuales expuse en este libro a mi arbitrio; pues, presenté a estos mismos como hablantes, para que “digo” y “dice” no se interpusieran con bastante frecuencia, y para que la conversación pareciera ser tenida como por presentes públicamente.

[4] Cum enim saepe mecum ageres ut de amicitia scriberem aliquid, digna mihi res

Pues, como a menudo trataras conmigo que escribiera sobre la amistad algo, me pareció cosa

cum omnium cognitione tum nostra familiaritate visa est. Itaque feci non invitus ut prodessem multis rogatu tuo. Sed ut in Catone Maiore, qui est scriptus ad te de senectute, Catonem induxi senem disputantem, quia nulla videbatur aptior persona quae de illa aetate loqueretur quam eius qui et diutissime senex fuisset et in ipsa senectute praeter ceteros floruisset, sic cum accepissemus a patribus maxime memorabilem C. Laeli et P. Scipionis familiaritatem fuisse, idonea mihi Laeli persona visa est quae de amicitia ea ipsa dissereret quae disputata ab eo meminisset Scaevola. Genus autem hoc sermonum positum in hominum veterum auctoritate, et eorum inlustrium, plus nescio quo pacto videtur habere gravitatis; itaque ipse mea legens sic afficior interdum ut Catonem, non me loqui existimem.

digna no sólo del conocimiento de todos sino de nuestra familiaridad. Así pues, hice, no de mala gana, que, por tu ruego, resultara útil a muchos. Pero, como en Catón el Mayor, que fue escrito para ti sobre la vejez, presenté a un viejo Catón razonando, porque ninguna persona parecía más apta para hablar de aquella edad que la de aquel que había sido viejo muchísimo tiempo y en la misma senectud había florecido por encima de los demás, así, habiendo recibido de nuestros padres que la familiaridad de C. Lelio y P. Escipión había sido muy memorable, la persona de Lelio me pareció idónea para disertar sobre la amistad aquellas mismas cosas que Escévola recordaba haber sido razonadas por aquel. Pues este género de conversaciones puesto bajo la autoridad de hombres viejos, y estos ilustres, parece tener, no sé por qué pacto, más gravedad; así pues, yo mismo leyendo mis cosas, me impresiono alguna vez de manera que creo que habla Catón, no yo.

[5] Sed ut tum ad senem senex de senectute, sic hoc libro ad amicum amicissimus scripsi de amicitia. Tum est Cato locutus, quo erat nemo fere senior temporibus illis, nemo prudentior; nunc Laelius et sapiens (sic enim est habitus) et amicitiae gloria excellens de amicitia loquetur. Tu velim a me animum parumper avertas, Laelium loqui ipsum putes. C. Fannius et Q. Mucius ad socerum veniunt post mortem Africani; ab his sermo oritur, respondet Laelius, cuius tota disputatio est de amicitia, quam legens te ipse cognosces.

Pero, como entonces, viejo, escribí a un viejo acerca de la vejez, así en este libro, como el más amigo, escribí a un amigo acerca de la amistad. Entonces habló Catón, mayor que el cual casi nadie había en aquellos tiempos, nadie más prudente; ahora Lelio, sabio (pues así ha sido tenido) y excelente por la gloria de su amistad, hablará de amistad. Quisiera que tú apartaras un poco tu atención de mí, que pensaras que habla Lelio en persona. C. Fanio y Q. Mucio llegan ante su suegro después de la muerte del Africano; por estos surge la conversación, responde Lelio, cuyo razonamiento es todo sobre la amistad, leyendo el cual tú mismo te conocerás.

[6] *Fannius:* Sunt ista, Laeli; nec enim melior vir fuit Africano quisquam nec clarior. Sed existimare debes omnium oculos in te esse coniectos unum; te sapientem et appellant et existimant. Tribuebatur hoc modo M. Catoni; scimus L. Acilium apud patres nostros appellatum esse sapientem; sed uterque alio quodam modo, Acilius, quia prudens esse in iure civili putabatur, Cato, quia multarum rerum usum habebat; multa eius et in senatu et in foro vel provisa prudenter vel acta constanter vel responsa acute ferebantur; propterea quasi cognomen iam habebat in senectute sapientis.

Fanio: Esas cosas son así, Lelio; pues ningún hombre hubo mejor que el Africano ni más ilustre. Pero debes considerar que los ojos de todos están dirigidos hacia ti solo; te llaman y consideran sabio. Esto se atribuía hace poco a M. Catón; sabemos que L. Acilio entre nuestros padres fue llamado sabio; pero cada uno de un modo distinto, Acilio, porque se pensaba que era versado en derecho civil, Catón, porque tenía experiencia de muchas cosas; se contaban muchas cosas de él en el senado y en el foro ya previstas prudentemente ya hechas firmemente ya respondidas agudamente; por esto ya tenía en su vejez, por así decirlo, el sobrenombre de sabio.

[7] Te autem alio quodam modo non solum natura et moribus, verum etiam studio et

Pero *decimos* que tú eres sabio de algún otro modo no sólo por tu naturaleza y costumbres, sino

doctrina esse sapientem, nec sicut vulgus, sed ut eruditi solent appellare sapientem, qualem in reliqua Graecia neminem (nam qui septem appellantur, eos, qui ista subtilius quaerunt, in numero sapientium non habent), Athenis unum accepimus, et eum quidem etiam Apollinis oraculo sapientissimum iudicatum; hanc esse in te sapientiam existimant, ut omnia tua in te posita esse ducas humanosque casus virtute inferiores putes. Itaque ex me quaerunt, credo ex hoc item Scaevola, quonam pacto mortem Africani feras, eoque magis quod proximis Nonis cum in hortos D. Bruti auguris commentandi causa, ut adsolet, venissemus, tu non adfuisti, qui diligentissime semper illum diem et illud munus solitus esses obire.

también por tu estudio y ciencia, y no como el vulgo, sino como los eruditos suelen llamar sabio, como a nadie en Grecia (pues quienes procuran saber esas cosas más sutilmente no tienen en el número de sabios a aquellos que son llamados "los siete"). Hemos oído decir que en Atenas *sólo* uno fue juzgado sapientísimo, y este ciertamente incluso por el oráculo de Apolo; estiman que esta sabiduría está en ti, de modo que consideres que todas tus cosas han sido puestas en ti y creas que los sucesos humanos son inferiores a la virtud. Y así, me preguntan, creo igualmente a Escévola, de qué manera llevas la muerte del Africano, y más por esto, porque en las pasadas Nonas, como hubiéramos ido a los jardines de D. Bruto el augur para reflexionar, como es costumbre, no estuviste tú, que siempre acostumbraste a respetar aquel día fijado y aquella obligación.

[8] *Scaevola:* Quaerunt quidem, C. Laeli, multi, ut est a Fannio dictum, sed ego id respondeo, quod animum adverti, te dolorem, quem acceperis cum summi viri tum amicissimi morte, ferre moderate nec potuisse non commoveri nec fuisse id humanitatis tuae; quod autem Nonis in collegio nostro non adfuisses, valetudinem respondeo causam, non maestitiam fuisse.

Escévola: Lo preguntan ciertamente, C. Lelio, muchos, como ha sido dicho por Fanio, pero yo respondo aquello que constaté: que tú llevas moderadamente el dolor, que recibiste con la muerte no sólo de un hombre excelente sino también muy amigo y que no pudiste no conmoverte ni esto hubiera sido propio de tu humanidad; pero respondo que la causa de que en las Nonas no estuviste en nuestra reunión fue tu salud, no la tristeza.

Laelius: Recte tu quidem, Scaevola, et vere; nec enim ab isto officio, quod semper usurpavi, cum valerem, abduci incommodo meo debui, nec ullo casu arbitror hoc constanti homini posse contingere, ut ulla intermissio fiat officii.

Lelio: Tú ciertamente *dices* bien y verdaderamente, Escévola; pues ni debí ser apartado por mi desgracia de ese deber, que siempre ejercí, teniendo buena salud, ni en ningún caso considero que pueda acontecer a un hombre constante esto: que se haga alguna interrupción del deber.

[9] Tu autem, Fanni, quod mihi tantum tribui dicis quantum ego nec adgnosco nec postulo, facis amice; sed, ut mihi videris, non recte iudicas de Catone; aut enim nemo, quod quidem magis credo, aut si quisquam, ille sapiens fuit. Quo modo, ut alia omittam, mortem filii tulit! memineram Paulum, videram Galum, sed hi in pueris, Cato in perfecto et spectato viro.

Pero tú, Fanio, porque dices que se me atribuye tanto cuanto yo ni reconozco ni pido, actúas amistosamente; pero, según me parece, no juzgas rectamente sobre Catón; pues o nadie fue sabio, lo que ciertamente más creo, o si alguno *hubo*, *fue* aquel. ¡De qué modo, para omitir otras cosas, llevó la muerte de su hijo! Recordaba yo a Paulo, había visto a Galo, pero estos en *el caso de* niños, Catón en *el caso* de un hombre hecho y probado.

[10] Quam ob rem cave Catoni anteponas ne istum quidem ipsum, quem Apollo, ut ais, sapientissimum iudicavit; huius enim facta, illius dicta laudantur. De me autem, ut iam cum utroque vestrum loquar, sic habetote:

Por esta cosa, no antepongas a Catón ni siquiera a ese mismo que Apolo, según dices, juzgó como sapientísimo; pues de este los hechos, de aquel los dichos se alaban. En cambio, sobre mí, según hable con cada uno de vosotros, así pensad.

Ego si Scipionis desiderio me moveri negem,

Si negara que yo me conmuevo por nostalgia de

quam id recte faciam, viderint sapientes; sed certe mentiar. Moveor enim tali amico orbatus qualis, ut arbitror, nemo umquam erit, ut confirmare possum, nemo certe fuit; sed non egeo medicina, me ipse consolor et maxime illo solacio quod eo errore careo quo amicorum decessu plerique angi solent. Nihil mali accidisse Scipioni puto, mihi accidit, si quid accidit; suis autem incommodis graviter angi non amicum sed se ipsum amantis est.

Escipión, cuán rectamente esto yo haga, los sabios habrán de ver; pero ciertamente mentiría. Pues me conmuevo privado de un amigo de tal clase cual, según creo, nadie nunca será, según puedo confirmar, nadie ciertamente fue; pero no necesito medicina, yo mismo me consuelo y especialmente con el alivio de que carezco de aquel error por el que muchos suelen angustiarse por la muerte de los amigos. Pienso que nada malo le sucedió a Escipión; si algo *malo le* sucedió, a mí *me* sucedió; pues angustiarse gravemente por sus propias desgracias es propio del que ama no al amigo sino a sí mismo.

[11] Cum illo vero quis neget actum esse praeclare? Nisi enim, quod ille minime putabat, immortalitatem optare vellet, quid non adeptus est quod homini fas esset optare? qui summam spem civium, quam de eo iam puero habuerant, continuo adulescens incredibili virtute superavit, qui consulatum petivit numquam, factus consul est bis, primum ante tempus, iterum sibi suo tempore, rei publicae paene sero, qui duabus urbibus eversis inimicissimis huic imperio non modo praesentia verum etiam futura bella delevit. Quid dicam de moribus facillimis, de pietate in matrem, liberalitate in sorores, bonitate in suos, iustitia in omnes? nota sunt vobis. Quam autem civitati carus fuerit, maerore funeris indicatum est. Quid igitur hunc paucorum annorum accessio iuvare potuisset? Senectus enim quamvis non sit gravis, ut memini Catonem anno ante quam est mortuus mecum et cum Scipione disserere, tamen aufert eam viriditatem in qua etiam nunc erat Scipio.

Pero ¿quién negará que se ha actuado preclaramente con aquel? Pues, a no ser que, lo que él no pensaba de ningún modo, quisiera desear la inmortalidad, ¿qué no consiguió que le fuera a un hombre lícito desear? Éste la grandísima esperanza de los ciudadanos, que ya habían mantenido de él, *siendo un* niño, la sobrepasó al instante, *siendo un* adolescente, por su increíble valor. Éste nunca pidió el consulado, fue hecho cónsul dos veces, primero antes de tiempo, luego a su tiempo para él, casi tarde para la república, el cual, destruidas las dos ciudades más enemigas para este imperio, borró las guerras, no sólo presentes sino también futuras. ¿Qué diré de sus costumbres afabilísimas, de su piedad hacia su madre, de su generosidad hacia sus hermanas, de su bondad hacia los suyos, de su justicia hacia todos? Conocidas son para vosotros. Pues cuán querido fue para la ciudad, se reveló en la tristeza de su funeral. ¿Qué, pues, le hubiera podido favorecer la añadidura de unos pocos años? En efecto, la vejez, aunque no sea grave, como recuerdo que Catón disertaba en el año antes de morir conmigo y con Escipión, sin embargo, quita aquel vigor en el cual todavía ahora Escipión estaba.

[12] Quam ob rem vita quidem talis fuit vel fortuna vel gloria, ut nihil posset accedere, moriendi autem sensum celeritas abstulit; quo de genere mortis difficile dictu est; quid homines suspicentur, videtis; hoc vere tamen licet dicere, P. Scipioni ex multis diebus, quos in vita celeberrimos laetissimosque viderit, illum diem clarissimum fuisse, cum senatu dimisso domum reductus ad vesperum est a patribus conscriptis, populo Romano, sociis et Latinis, pridie quam excessit e vita, ut ex tam alto dignitatis gradu ad superos

Por este hecho su vida fue ciertamente de tal clase que nada pudiese añadírsele o por fortuna o por gloria, pues la celeridad le quitó la sensación de morir; de este género de muerte es difícil hablar; veis qué sospechan los hombres; sin embargo, es verdaderamente lícito decir esto, que para P. Escipión de los muchos días, que había visto en su vida celebérrimos y muy dichosos, fue el día más glorioso aquel cuando, disuelto el senado, fue llevado a su casa al atardecer por los padres conscriptos, el pueblo romano, los aliados y latinos, el día antes de salir de la vida, de modo que desde

videatur deos potius quam ad inferos pervenisse.

tan alto grado de dignidad parece haber llegado a los dioses de arriba más bien que a los de abajo.

[13] Neque enim assentior iis qui haec nuper disserere coeperunt, cum corporibus simul animos interire atque omnia morte deleri; plus apud me antiquorum auctoritas valet, vel nostrorum maiorum, qui mortuis tam religiosa iura tribuerunt, quod non fecissent profecto si nihil ad eos pertinere arbitrarentur, vel eorum qui in hac terra fuerunt magnamque Graeciam, quae nunc quidem deleta est, tum florebat, institutis et praeceptis suis erudierunt, vel eius qui Apollinis oraculo sapientissimus est iudicatus, qui non tum hoc, tum illud, ut in plerisque, sed idem semper, animos hominum esse divinos, iisque, cum ex corpore excessissent, reditum in caelum patere, optimoque et iustissimo cuique expeditissimum.

Y, en efecto, no estoy de acuerdo con aquellos que recientemente comenzaron a disertar estas cosas, que los espíritus mueren simultáneamente con los cuerpos y que todas las cosas se borran con la muerte; vale más ante mí la autoridad de los antiguos, o la de nuestros mayores, que atribuyeron a los muertos derechos tan religiosos, lo cual no hubiesen hecho ciertamente, si pensaran que nada les pertenecía, o la de aquellos que estuvieron en esta tierra e instruyeron con sus instituciones y preceptos a la Magna Grecia, que ahora ciertamente ha sido destruida, pero entonces florecía, o la de aquel que fue juzgado como el más sabio por el oráculo de Apolo, el cual no *decía* unas veces esto, otras aquello, sino, como en la mayoría de las veces, siempre una misma cosa, que los espíritus de los hombres son divinos y que la vuelta al cielo estaba abierta para ellos, cuando hubiesen salido de su cuerpo, expeditísima para todos los más buenos y justos. Esto mismo parecía a Escipión.

[14] Quod idem Scipioni videbatur, qui quidem, quasi praesagiret, perpaucis ante mortem diebus, cum et Philus et Manilius adesset et alii plures, tuque etiam, Scaevola, mecum venisses, triduum disseruit de re publica; cuius disputationis fuit extremum fere de immortalitate animorum, quae se in quiete per visum ex Africano audisse dicebat. Id si ita est, ut optimi cuiusque animus in morte facillime evolet tamquam e custodia vinclisque corporis, cui censemus cursum ad deos faciliorem fuisse quam Scipioni? Quocirca maerere hoc eius eventu vereor ne invidi magis quam amici sit. Sin autem illa veriora, ut idem interitus sit animorum et corporum nec ullus sensus maneat, ut nihil boni est in morte, sic certe nihil mali; sensu enim amisso fit idem, quasi natus non esset omnino, quem tamen esse natum et nos gaudemus et haec civitas dum erit laetabitur.

Este ciertamente, como si lo presintiera, muy pocos días antes de su muerte, como Filo y Manlio y otros más estuviesen presentes, y tú también, Escévola, hubieses venido conmigo, disertó durante tres días sobre la república; el final de esta disertación fue poco más o menos sobre la inmortalidad de las almas, cosas que decía que él había oído del Africano, en un descanso, por medio de una visión. Si esto es así, que el espíritu de todos los óptimos en la muerte facilísimamente salga volando como de una prisión y de las cadenas del cuerpo, ¿para quién pensamos que el camino hacia los dioses fue más fácil que para Escipión? En consecuencia, estar triste por este desenlace suyo temo que sea propio de un envidioso más que de un amigo. Pero si, en cambio, aquellas cosas son más verdaderas, que la muerte de los espíritus y la de los cuerpos es la misma y que no permanece sensación alguna, así como nada bueno hay en la muerte, así ciertamente nada malo; pues, perdido el sentido, sucede lo mismo como si no hubiese nacido en absoluto; sin embargo, de que este haya nacido, no sólo nosotros nos alegramos, sino que también esta ciudad, mientras exista, se alegrará.

[15] Quam ob rem cum illo quidem, ut supra dixi, actum optime est, mecum incommodius, quem fuerat aequius, ut prius introieram, sic prius exire de vita. Sed tamen

Por lo cual, con él ciertamente, como dije arriba, se ha actuado muy bien, conmigo más desagradablemente, porque hubiera sido más justo que, como había entrado antes, así saliera antes de

recordatione nostrae amicitiae sic fruor ut beate vixisse videar, quia cum Scipione vixerim, quocum mihi coniuncta cura de publica re et de privata fuit, quocum et domus fuit et militia communis et, id in quo est omnis vis amicitiae, voluntatum, studiorum, sententiarum summa consensio. Itaque non tam ista me sapientiae, quam modo Fannius commemoravit, fama delectat, falsa praesertim, quam quod amicitiae nostrae memoriam spero sempiternam fore, idque eo mihi magis est cordi, quod ex omnibus saeculis vix tria aut quattuor nominantur paria amicorum; quo in genere sperare videor Scipionis et Laeli amicitiam notam posteritati fore.

la vida. Pero, sin embargo, gozo con el recuerdo de nuestra amistad, de tal manera que me parece haber vivido dichosamente, porque he vivido con Escipión, con el que tuve cuidado concorde de la cosa pública y de la privada, con el que la casa y la milicia fue común y, aquello en lo que está toda la fuerza de la amistad, el sumo consenso de voluntades, aficiones, pareceres. Así, pues, no me deleita tanto esa fama de sabiduría, que Fanio recordó hace poco, particularmente falsa, como que espero que el recuerdo de nuestra amistad será sempiterno, y tengo más cariño a esto, porque de todos los siglos apenas se nombran tres o cuatro parejas de amigos; me parece oportuno esperar que la amistad de Escipión y de Lelio será conocida para la posteridad dentro de este tipo.

[16] *Fannius:* Istuc quidem, Laeli, ita necesse est. Sed quoniam amicitiae mentionem fecisti et sumus otiosi, pergratum mihi feceris, spero item Scaevolae, si quem ad modum soles de ceteris rebus, cum ex te quaeruntur, sic de amicitia disputaris quid sentias, qualem existimes, quae praecepta des.

Fanio: Eso ciertamente, Lelio, así es necesario. Pero, puesto que hiciste mención de la amistad y estamos ociosos, harás algo muy agradable para mí, igualmente espero para Escévola, si, como sueles sobre las demás cosas, cuando se te pregunta, disertas así qué sientes sobre la amistad, de qué clase la consideras, qué preceptos das.

Scaevola: Mihi vero erit gratum; atque id ipsum cum tecum agere conarer, Fannius antevertit. Quam ob rem utrique nostrum gratum admodum feceris.

Escévola: Para mí, en verdad, será grato; y, cuando intentaba yo tratar esto mismo contigo, Fanio se me adelantó. Por la cual, harás algo absolutamente grato para cada uno de nosotros.

[17] *Laelius:* Ego vero non gravarer, si mihi ipse confiderem; nam et praeclara res est et sumus, ut dixit Fannius, otiosi. Sed quis ego sum? aut quae est in me facultas? doctorum est ista consuetudo, eaque Graecorum, ut iis ponatur de quo disputent quamvis subito; magnum opus est egetque exercitatione non parva. Quam ob rem quae disputari de amicitia possunt, ab eis censeo petatis qui ista profitentur; ego vos hortari tantum possum ut amicitiam omnibus rebus humanis anteponatis; nihil est enim tam naturae aptum, tam conveniens ad res vel secundas vel adversas.

Lelio: Yo verdaderamente no pondría reparos, si yo mismo confiara en mí; pues, la cosa es preclara, y estamos, como dijo Fanio, ociosos. Pero ¿quién soy yo? o ¿qué talento hay en mí? Esa costumbre es propia de doctos, y de los griegos, de tal manera que se les puede proponer a ellos algo sobre lo que diserten, aunque sea súbitamente; la empresa es grande y necesita de práctica no pequeña. Por lo que opino *que* pidáis las cosas que pueden ser disertadas sobre la amistad a aquellos que se dedican esas cosas; yo sólo puedo exhortaros a que antepongáis la amistad a todas las cosas humanas; pues nada es tan apropiado a la naturaleza, tan conveniente a las cosas bien favorables bien adversas.

[18] Sed hoc primum sentio, nisi in bonis amicitiam esse non posse; neque id ad vivum reseco, ut illi qui haec subtilius disserunt, fortasse vere, sed ad communem utilitatem parum; negant enim quemquam esse virum bonum nisi sapientem. Sit ita sane; sed eam

Pero primero siento esto: que la amistad no puede existir a no ser entre los buenos; y no corto esto a lo vivo, como aquellos que disertan sobre estas cosas demasiado sutilmente, quizá con verdad, pero poco útil para la comunidad; pues niegan que algún hombre sea bueno si no es sabio. Sea así sin duda;

sapientiam interpretantur quam adhuc mortalis nemo est consecutus, nos autem ea quae sunt in usu vitaque communi, non ea quae finguntur aut optantur, spectare debemus. Numquam ego dicam C. Fabricium, M'. Curium, Ti. Coruncanium, quos sapientes nostri maiores iudicabant, ad istorum normam fuisse sapientes. Quare sibi habeant sapientiae nomen et invidiosum et obscurum; concedant ut viri boni fuerint. Ne id quidem facient, negabunt id nisi sapienti posse concedi.

pero se refieren a aquella sabiduría que todavía nadie mortal consiguió; en cambio, nosotros debemos mirar a aquellas cosas que están en el uso y en la vida común, no a aquellas que se imaginan o se desean. Nunca diré yo que C. Fabricio, M. Curio y Tib. Coruncanio, a los que nuestros mayores juzgaban sabios, fueron sabios según la norma de ésos. Por lo cual, tengan para sí el nombre de sabiduría, envidioso y oscuro; concedan que éstos fueron varones buenos. Pero ni siquiera esto harán, negarán que esto pueda ser concedido a no ser al sabio.

[19] Agamus igitur pingui, ut aiunt, Minerva. Qui ita se gerunt, ita vivunt ut eorum probetur fides, integritas, aequitas, liberalitas, nec sit in eis ulla cupiditas, libido, audacia, sintque magna constantia, ut ii fuerunt modo quos nominavi, hos viros bonos, ut habiti sunt, sic etiam appellandos putemus, quia sequantur, quantum homines possunt, naturam optimam bene vivendi ducem. Sic enim mihi perspicere videor, ita natos esse nos ut inter omnes esset societas quaedam, maior autem ut quisque proxime accederet. Itaque cives potiores quam peregrini, propinqui quam alieni; cum his enim amicitiam natura ipsa peperit; sed ea non satis habet firmitatis. Namque hoc praestat amicitia propinquitati, quod ex propinquitate benevolentia tolli potest, ex amicitia non potest; sublata enim benevolentia amicitiae nomen tollitur, propinquitatis manet.

Vayamos pues, como dicen, con una pingüe Minerva (*llanamente*). Los que se portan así y viven de tal manera que se compruebe su fidelidad, integridad, equidad, liberalidad, y no haya en ellos deseo alguno, libido, audacia, y sean de gran constancia, como fueron aquellos que nombré hace poco, pensemos que éstos también deben ser llamados hombres buenos, así como fueron considerados; porque, cuanto pueden los hombres, siguen a la naturaleza, la mejor guía del vivir bien. Pues así me parece percibir que nosotros hemos nacido de tal manera que entre todos hubiera una cierta sociedad; pero mayor según cada uno se acercase más próximamente. Y así los ciudadanos son preferibles a los extranjeros, los parientes, a los ajenos; pues la propia naturaleza parió la amistad con éstos; pero esta no tiene bastante firmeza. Pues la amistad aventaja al parentesco por esto, porque del parentesco la benevolencia puede quitarse, de la amistad no puede; pues, quitada la benevolencia, se quita el nombre de amistad, permanece el del parentesco.

[20] Quanta autem vis amicitiae sit, ex hoc intellegi maxime potest, quod ex infinita societate generis humani, quam conciliavit ipsa natura, ita contracta res est et adducta in angustum ut omnis caritas aut inter duos aut inter paucos iungeretur.

Pero cuánta es la fuerza de la amistad puede entenderse especialmente a partir de esto, porque, de la infinita sociedad del género humano, la cual concilió la propia naturaleza, este hecho se ha contraído y reducido a algo estrecho, de tal manera que todo amor se juntara o entre dos o entre pocos.

Est enim amicitia nihil aliud nisi omnium divinarum humanarumque rerum cum benevolentia et caritate consensio; qua quidem haud scio an excepta sapientia nihil melius homini sit a dis immortalibus datum. Divitias alii praeponunt, bonam alii valetudinem, alii potentiam, alii honores, multi etiam voluptates. Beluarum hoc quidem extremum, illa autem superiora caduca et incerta, posita non tam in consiliis

Pues la amistad no es otra cosa a no ser el acuerdo de todas las cosas divinas y humanas con benevolencia y amor; ciertamente no sé si, exceptuada la sabiduría, algo mejor que esta se dio al hombre por los dioses inmortales. Unos anteponen las riquezas, otros la buena salud, otros el poder, otros los honores, muchos incluso los placeres. Esto último ciertamente es propio de las bestias, pero aquellas cosas anteriores son caducas e inciertas, puestas no tanto en nuestras

nostris quam in fortunae temeritate. Qui autem in virtute summum bonum ponunt, praeclare illi quidem, sed haec ipsa virtus amicitiam et gignit et continet nec sine virtute amicitia esse ullo pacto potest.

determinaciones cuanto en la temeridad de la fortuna. Pero los que ponen el sumo bien en la virtud, ellos ciertamente *hacen* muy bien, pero esta misma virtud engendra y contiene la amistad y la amistad no puede existir sin la virtud de ningún modo.

[21] Iam virtutem ex consuetudine vitae sermonisque nostri interpretemur nec eam, ut quidam docti, verborum magnificentia metiamur virosque bonos eos, qui habentur, numeremus, Paulos, Catones, Galos, Scipiones, Philos; his communis vita contenta est; eos autem omittamus, qui omnino nusquam reperiuntur.

Entendamos ya la virtud a partir del modo habitual de vivir y de nuestro lenguaje y no la midamos, como ciertos doctos, por la magnificencia de las palabras y contemos como varones buenos a aquellos que *así* son tenidos: Paulos, Catones, Galos, Escipiones y Filos; la vida común está contenta con éstos; en cambio, omitamos a aquellos que en verdad en ningún lugar se encuentran. Así pues, una amistad de tal clase entre estos varones tiene tan grandes oportunidades cuantas apenas puedo decir.

[22] Talis igitur inter viros amicitia tantas opportunitates habet quantas vix queo dicere. Principio qui potest esse vita 'vitalis', ut ait Ennius, quae non in amici mutua benevolentia conquiescit? Quid dulcius quam habere quicum omnia audeas sic loqui ut tecum? Qui esset tantus fructus in prosperis rebus, nisi haberes, qui illis aeque ac tu ipse gauderet? adversas vero ferre difficile esset sine eo qui illas gravius etiam quam tu ferret. Denique ceterae res quae expetuntur opportunae sunt singulae rebus fere singulis, divitiae, ut utare, opes, ut colare, honores, ut laudere, voluptates, ut gaudeas, valetudo, ut dolore careas et muneribus fungare corporis; amicitia res plurimas continet; quoquo te verteris, praesto est, nullo loco excluditur, numquam intempestiva, numquam molesta est; itaque non aqua, non igni, ut aiunt, locis pluribus utimur quam amicitia. Neque ego nunc de vulgari aut de mediocri, quae tamen ipsa et delectat et prodest, sed de vera et perfecta loquor, qualis eorum qui pauci nominantur fuit. Nam et secundas res splendidiores facit amicitia et adversas partiens communicansque leviores.

En primer lugar, ¿cómo puede ser, como dice Enio, 'vivible' una vida que no descansa en la mutua benevolencia de un amigo? ¿Qué más dulce que tener con quien te atrevas a hablar todas las cosas así como contigo? ¿Qué fruto tan grande habría en las cosas prósperas, si no tuvieras quien se alegrara con ellas igual que tú mismo? Y sería difícil sobrellevar las adversas sin aquel que las sobrellevara más gravemente incluso que tú. Finalmente, las demás cosas que se desean son convenientes cada una casi para cosas singulares: las riquezas, para que las uses, el poder, para que seas respetado, los cargos, para que seas alabado, los placeres, para que goces, la salud, para que carezcas de dolor y cumplas con las obligaciones del cuerpo; la amistad contiene muy grandes cosas; adonde quiera que te vuelvas, está al alcance de la mano, de ningún lugar se excluye, nunca es intempestiva, nunca molesta, y así, no usamos, como dicen, del agua, no del fuego, en más lugares que de la amistad. Y no hablo ahora de la vulgar o de la mediocre, que, sin embargo, por sí misma deleita y aprovecha, sino de la verdadera y perfecta, cual fue la de aquellos pocos que se nombran. Pues la amistad hace no sólo más espléndidas las cosas favorables, sino también más ligeras las adversas, compartiéndolas y poniéndolas en común.

[23] Cumque plurimas et maximas commoditates amicitia contineat, tum illa nimirum praestat omnibus, quod bonam spem praelucet in posterum nec debilitari animos aut cadere patitur. Verum enim amicum qui intuetur, tamquam exemplar

Por un lado, la amistad contiene muchísimas y grandísimas ventajas, por otro supera ciertamente a todas, porque hace brillar una buena esperanza para el futuro y no permite que los espíritus se debiliten o decaigan. Pues quien contempla a un verdadero amigo, contempla como un retrato de sí mismo. En

aliquod intuetur sui. Quocirca et absentes adsunt et egentes abundant et imbecilli valent et, quod difficilius dictu est, mortui vivunt; tantus eos honos, memoria, desiderium prosequitur amicorum. Ex quo illorum beata mors videtur, horum vita laudabilis. Quod si exemeris ex rerum natura benevolentiae coniunctionem, nec domus ulla nec urbs stare poterit, ne agri quidem cultus permanebit. Id si minus intellegitur, quanta vis amicitiae concordiaeque sit, ex dissensionibus atque ex discordiis percipi potest. Quae enim domus tam stabilis, quae tam firma civitas est, quae non odiis et discidiis funditus possit everti? Ex quo quantum boni sit in amicitia iudicari potest.

consecuencia, los ausentes están presentes y los necesitados tienen abundancia y los débiles están fuertes, y, lo que es más difícil de decir, los muertos viven; tan gran honor, recuerdo, añoranza de los amigos los sigue. Por esto la muerte de aquellos parece dichosa, la vida de éstos laudable. Y si quitaras de la naturaleza de las cosas la unión de la benevolencia, ni casa alguna, ni ciudad podría mantenerse en pie, ni siquiera el cultivo del campo permanecería. Si esto se comprende menos, puede percibirse cuán grande es la fuerza de la amistad y de la concordia por las disensiones y por las discordias, Pues ¿qué casa es tan estable, qué ciudad tan firme que no pueda ser derribada desde los cimientos por los odios y divisiones? A partir de esto puede juzgarse cuánto bien hay en la amistad.

[24] Agrigentinum quidem doctum quendam virum carminibus Graecis vaticinatum ferunt, quae in rerum natura totoque mundo constarent quaeque moverentur, ea contrahere amicitiam, dissipare discordiam. Atque hoc quidem omnes mortales et intellegunt et re probant. Itaque si quando aliquod officium exstitit amici in periculis aut adeundis aut communicandis, quis est qui id non maximis efferat laudibus? Qui clamores tota cavea nuper in hospitis et amici mei M. Pacuvi nova fabula! cum ignorante rege, uter Orestes esset, Pylades Orestem se esse diceret, ut pro illo necaretur, Orestes autem, ita ut erat, Orestem se esse perseveraret. Stantes plaudebant in re ficta; quid arbitramur in vera facturos fuisse? Facile indicabat ipsa natura vim suam, cum homines, quod facere ipsi non possent, id recte fieri in altero iudicarent.

Cuentan incluso que un tal docto varón agrigentino vaticinó en versos griegos que las cosas que permanecían juntas en la naturaleza de las cosas y en todo el mundo y las cosas que se movían, las estrechaba la amistad, las disipaba la discordia. Y esto, ciertamente, todos los mortales lo entienden y lo aprueban de hecho. Y así, si alguna vez algún deber de amigo se manifestó en afrontar o compartir los peligros, ¿quién hay que no divulgue esto con máximas alabanzas? ¡Qué clamores en toda la gradería del teatro recientemente en la nueva obra de mi huésped y amigo M. Pacuvio, cuando, ignorando el rey cuál de los dos era Orestes, Pílades decía que él era Orestes, para que fuera matado en lugar de aquél, y, en cambio,Orestes, como así lo era, insistía en decir que él era Orestes! Estando de pie aplaudían en una cosa fingida; ¿qué pensamos que habrían hecho en una verdadera? Fácilmente, la propia naturaleza indicaba su fuerza, cuando los hombres juzgaban que se hacía rectamente en otro aquello que ellos mismos no podían hacer.

Hactenus mihi videor de amicitia quid sentirem potuisse dicere; si quae praeterea sunt (credo autem esse multa), ab iis, si videbitur, qui ista disputant, quaeritote.

Hasta aquí me parece que he podido decir qué sentía sobre la amistad; si hay algunas cosas además (pues creo que hay muchas), preguntadlas a aquellos que tratan de esas cosas, si os parece.

[25] *Fannius:* Nos autem a te potius; quamquam etiam ab istis saepe quaesivi et audivi non invitus equidem; sed aliud quoddam filum orationis tuae.

Fanio: En cambio, nosotros mejor *te las preguntamos* a ti; aunque también a ésos frecuentemente pregunté y los oí no a disgusto ciertamente; pero el hilo de tu discurso es otro.

Scaevola: Tum magis id diceres, Fanni, si nuper in hortis Scipionis, cum est de re publica disputatum, adfuisses. Qualis tum patronus iustitiae fuit contra accuratam

Escévola: Dirías esto todavía más, Fanio, si hace poco hubieses estado presente en los jardines de Escipión, cuando se trató sobre la república. ¡Qué gran defensor de la justicia fue entonces contra el

orationem Phili!

cuidado discurso de Filo!

Fannius: Facile id quidem fuit iustitiam iustissimo viro defendere.

Fanio: Para un varón justísimo, esto, defender la justicia, fue ciertamente fácil.

Scaevola: Quid? amicitiam nonne facile ei qui ob eam summa fide, constantia iustitiaque servatam maximam gloriam ceperit?

Escévola: ¿Y qué? ¿Acaso *defender* la amistad no *será* fácil para aquel que ha alcanzado máxima gloria por haberla guardado con suma fidelidad, constancia y justicia?

[26] *Laelius:* Vim hoc quidem est adferre. Quid enim refert qua me ratione cogatis? cogitis certe. Studiis enim generorum, praesertim in re bona, cum difficile est, tum ne aequum quidem obsistere.

Lelio: Esto ciertamente es hacerme violencia, Pues ¿qué importa de qué manera me obliguéis? Ciertamente me obligáis. Pues no sólo es difícil sino también ni siquiera justo oponerse a los deseos de los yernos, especialmente en una cosa buena.

Saepissime igitur mihi de amicitia cogitanti maxime illud considerandum videri solet, utrum propter imbecillitatem atque inopiam desiderata sit amicitia, ut dandis recipiendisque meritis quod quisque minus per se ipse posset, id acciperet ab alio vicissimque redderet, an esset hoc quidem proprium amicitiae, sed antiquior et pulchrior et magis a natura ipsa profecta alia causa. Amor enim, ex quo amicitia nominata est, princeps est ad benevolentiam coniungendam. Nam utilitates quidem etiam ab iis percipiuntur saepe qui simulatione amicitiae coluntur et observantur temporis causa, in amicitia autem nihil fictum est, nihil simulatum et, quidquid est, id est verum et voluntarium.

Así pues, a mí, que pienso muy a menudo sobre la amistad, suele parecerme que debe ser considerado especialmente esto: si la amistad fue deseada a causa de la debilidad y la necesidad, para que, dando y recibiendo favores, cada uno recibiera de otro y devolviera, a su vez, aquello que pudiera menos él mismo por sí, o si esto era ciertamente propio de la amistad, pero *había* otra causa más antigua y más bella y surgida más de la propia naturaleza. Pues el amor, del cual la amistad tomó nombre, es lo principal para unir la benevolencia. Pues las ventajas se perciben ciertamente también a menudo de aquellos que son tratados con simulación de amistad y son respetados a causa del momento, en cambio, en la amistad nada es fingido, nada simulado, y cualquier cosa que haya, esta es verdadera y voluntaria.

[27] Quapropter a natura mihi videtur potius quam ab indigentia orta amicitia, applicatione magis animi cum quodam sensu amandi quam cogitatione quantum illa res utilitatis esset habitura. Quod quidem quale sit, etiam in bestiis quibusdam animadverti potest, quae ex se natos ita amant ad quoddam tempus et ab eis ita amantur ut facile earum sensus appareat. Quod in homine multo est evidentius, primum ex ea caritate quae est inter natos et parentes, quae dirimi nisi detestabili scelere non potest; deinde cum similis sensus exstitit amoris, si aliquem nacti sumus cuius cum moribus et natura congruamus, quod in eo quasi lumen aliquod probitatis et virtutis perspicere videamur.

Por lo cual, la amistad me parece surgida más bien de la naturaleza que de la indigencia, más por la aplicación del espíritu con un cierto sentido de amar que por el pensamiento de cuánta utilidad aquella cosa va a tener. De qué clase es ciertamente esto, incluso entre ciertas bestias puede advertirse, las cuales del tal modo aman, un cierto tiempo, a los nacidos de ellas y son amadas por éstos de tal modo que su sentimiento aparece fácilmente. Esto en el hombre es mucho más evidente, primero por aquel afecto que hay entre hijos y padres, que no puede romperse a no ser con un crimen detestable; luego, cuando surgió un sentimiento de amor semejante, si hemos encontrado a alguien con cuyas costumbres y naturaleza coincidamos, porque nos parezca percibir en él como alguna luz de probidad y virtud.

[28] Nihil est enim virtute amabilius, nihil quod magis adliciat ad diligendum, quippe

Nada hay, en efecto, más amable que la virtud, nada que incite más a amar, porque ciertamente amamos,

cum propter virtutem et probitatem etiam eos, quos numquam vidimus, quodam modo diligamus. Quis est qui C. Fabrici, M'. Curi non cum caritate aliqua benevola memoriam usurpet, quos numquam viderit? quis autem est, qui Tarquinium Superbum, qui Sp. Cassium, Sp. Maelium non oderit? Cum duobus ducibus de imperio in Italia est decertatum, Pyrrho et Hannibale; ab altero propter probitatem eius non nimis alienos animos habemus, alterum propter crudelitatem semper haec civitas oderit.

de algún modo, a causa de la virtud y probidad también a aquellos que nunca vimos. ¿Quién hay que no mencione el recuerdo de C. Fabricio y M. Curio, a quienes nunca vio, con algún afecto y benevolencia? En cambio, ¿quién hay que no odie a Tarquinio el Soberbio, a Esp. Casio y a Esp. Melio? Se combatió por el imperio en Italia con dos generales, Pirro y Aníbal; no tenemos los espíritus demasiado alejados de uno a causa de su probidad, *pero* esta ciudad odiará siempre al otro a causa de su crueldad.

[29] Quod si tanta vis probitatis est ut eam vel in iis quos numquam vidimus, vel, quod maius est, in hoste etiam diligamus, quid mirum est, si animi hominum moveantur, cum eorum, quibuscum usu coniuncti esse possunt, virtutem et bonitatem perspicere videantur? Quamquam confirmatur amor et beneficio accepto et studio perspecto et consuetudine adiuncta, quibus rebus ad illum primum motum animi et amoris adhibitis admirabilis quaedam exardescit benevolentiae magnitudo. Quam si qui putant ab imbecillitate proficisci, ut sit per quem adsequatur quod quisque desideret, humilem sane relinquunt et minime generosum, ut ita dicam, ortum amicitiae, quam ex inopia atque indigentia natam volunt. Quod si ita esset, ut quisque minimum esse in se arbitraretur, ita ad amicitiam esset aptissimus; quod longe secus est.

Porque si la fuerza de la probidad es tan grande que la amamos ya en aquellos que nunca vimos, ya, lo cual es más grande, incluso en el enemigo, ¿qué hay de admirable si los espíritus de los hombres se conmueven cuando creen percibir la virtud y la bondad de aquellos con los cuales pueden estar unidos por el trato? Aunque el amor se confirma no sólo por el beneficio recibido sino también por el deseo experimentado y por el trato disfrutado, añadidas estas cosas a aquel primer movimiento del espíritu y del amor, se enciende una cierta admirable grandeza de benevolencia. Si algunos piensan que esta surge de la debilidad, para que haya por quien se consiga lo que cada uno desee, dejan para la amistad, por decirlo así, un nacimiento ciertamente humilde y mínimamente noble, al querer que haya nacido de la miseria y la indigencia. Si esto fuera así, cuanto cada uno pensara que había lo menos en sí, tanto sería el más apto para la amistad; lo cual es muy de otro modo.

[30] Ut enim quisque sibi plurimum confidit et ut quisque maxime virtute et sapientia sic munitus est, ut nullo egeat suaque omnia in se ipso posita iudicet, ita in amicitiis expetendis colendisque maxime excellit. Quid enim? Africanus indigens mei? Minime hercule! ac ne ego quidem illius; sed ego admiratione quadam virtutis eius, ille vicissim opinione fortasse non nulla, quam de meis moribus habebat, me dilexit; auxit benevolentiam consuetudo. Sed quamquam utilitates multae et magnae consecutae sunt, non sunt tamen ab earum spe causae diligendi profectae.

Pues, cuanto cada uno confía lo más en sí, y cuanto cada uno está provisto en sumo grado de virtud y sabiduría, de tal manera que de ninguno necesite y juzgue que todas sus cosas están puestas en sí mismo, tanto sobresale en sumo grado en buscar amistades y cultivarlas. Pues ¿qué? ¿El Africano necesitando de mí? ¡De ningún modo, por Hércules! y ni siquiera yo de él; sino que yo le quise por cierta admiración a su virtud, él, a su vez, quizás por alguna opinión que tenía de mis costumbres; el trato mutuo aumentó la benevolencia. Pero aunque muchas y grandes ventajas se consiguieron, sin embargo, las causas de querernos no surgieron de la esperanza de aquéllas.

[31] Ut enim benefici liberalesque sumus, non ut exigamus gratiam (neque enim beneficium faeneramur sed natura propensi ad liberalitatem sumus), sic amicitiam non

Pues, como somos bienhechores y generosos, no para exigir gratitud (pues ni prestamos a rédito un beneficio, sino que somos propensos por naturaleza a la generosidad), así pensamos que la amistad debe

spe mercedis adducti sed quod omnis eius fructus in ipso amore inest, expetendam putamus.

ser buscada, no llevados por la esperanza de recompensa, sino porque todo su fruto está en el amor mismo.

[32] Ab his qui pecudum ritu ad voluptatem omnia referunt longe dissentiunt, nec mirum; nihil enim altum, nihil magnificum ac divinum suspicere possunt qui suas omnes cogitationes abiecerunt in rem tam humilem tamque contemptam. Quam ob rem hos quidem ab hoc sermone removeamus, ipsi autem intellegamus natura gigni sensum diligendi et benevolentiae caritatem facta significatione probitatis. Quam qui adpetiverunt, applicant se et propius admovent ut et usu eius, quem diligere coeperunt, fruantur et moribus sintque pares in amore et aequales propensioresque ad bene merendum quam ad reposcendum, atque haec inter eos sit honesta certatio. Sic et utilitates ex amicitia maximae capientur et erit eius ortus a natura quam ab imbecillitate gravior et verior. Nam si utilitas amicitias conglutinaret, eadem commutata dissolveret; sed quia natura mutari non potest, idcirco verae amicitiae sempiternae sunt. Ortum quidem amicitiae videtis, nisi quid ad haec forte vultis.

De estos que, a manera de bestias, remiten todas las cosas al placer, disienten mucho, y no es extraño; pues nada elevado, nada magnífico y divino pueden contemplar, quienes rebajaron todos sus pensamientos a cosa tan baja y tan despreciable. Por lo cual, apartemos a éstos ciertamente de esta conversación, nosotros mismos, en cambio, comprendamos que el sentimiento de amar y la ternura de la benevolencia se engendran por la naturaleza, hecho el conocimiento de la probidad. Los que la desearon, se aplican y mueven más cerca, para disfrutar del trato y de las costumbres de aquel al que comenzaron a amar, y ser semejantes e iguales en el amor, y más propensos a merecer bien que a reclamarlo, y esta honrosa competición se hace entre ellos. Así las máximas ventajas se cosecharán de la amistad, y el nacimiento de ella será más noble y más verdadero de la naturaleza que de la debilidad. Pues, si la utilidad conglutinara amistades, ella misma las disolvería, cambiada; mas porque la naturaleza no puede mudarse, por eso las verdaderas amistades son sempiternas. Veis ciertamente el nacimiento de la amistad, a no ser que quizá queráis *decir* algo a estas cosas.

Fannius: Tu vero perge, Laeli; pro hoc enim, qui minor est natu, meo iure respondeo.

Fanio: Tú, ciertamente, sigue, Lelio; pues respondo, según mi derecho, por éste, que es menor por nacimiento.

[33] *Scaevola:* Recte tu quidem. Quam ob rem audiamus.

Escévola: Tú, en verdad, *hablas* rectamente; por ello, oigamos.

Laelius: Audite vero, optimi viri, ea quae saepissime inter me et Scipionem de amicitia disserebantur. Quamquam ille quidem nihil difficilius esse dicebat, quam amicitiam usque ad extremum vitae diem permanere. Nam vel ut non idem expediret, incidere saepe, vel ut de re publica non idem sentiretur; mutari etiam mores hominum saepe dicebat, alias adversis rebus, alias aetate ingravescente. Atque earum rerum exemplum ex similitudine capiebat ineuntis aetatis, quod summi puerorum amores saepe una cum praetexta toga ponerentur.

Lelio: Oid pues, buenísimos varones, aquellas cosas que muy frecuentemente se trataban entre Escipión y yo sobre la amistad. Aunque ciertamente él decía que nada era más difícil que el que la amistad permaneciera hasta el último día de vida. Pues decía que sucedía a menudo o que no conviniera lo mismo, o que no se sintiera lo mismo sobre la cosa pública; que a menudo también las costumbres de los hombres se mudaban, unas veces por las cosas adversas, otras por la edad que se va haciendo pesada. Y tomaba ejemplo de estas cosas a partir de la semejanza con la edad que empieza, porque los mayores amores de los niños se dejaban frecuentemente junto con la toga pretexta.

[34] Sin autem ad adulescentiam perduxissent, dirimi tamen interdum contentione vel uxoriae condicionis vel

Pero que si, por el contrario, los habían prolongado hasta la adolescencia, sin embargo se rompían a veces por una disputa o de índole matrimonial, o de

commodi alicuius, quod idem adipisci uterque non posset. Quod si qui longius in amicitia provecti essent, tamen saepe labefactari, si in honoris contentionem incidissent; pestem enim nullam maiorem esse amicitiis quam in plerisque pecuniae cupiditatem, in optimis quibusque honoris certamen et gloriae; ex quo inimicitias maximas saepe inter amicissimos exstitisse.

alguna ventaja, porque uno y otro no podían alcanzar lo mismo. Y que si algunos habían avanzado más lejos en la amistad, sin embargo se derrumbaba frecuentemente si caían en lucha de honor; pues *decía* que ninguna peste mayor había en las amistades que el deseo de dinero en la mayoría de los casos y la rivalidad de honor y de gloria en todos los mejores; de esto que las mayores enemistades habían surgido frecuentemente entre los más amigos.

[35] Magna etiam discidia et plerumque iusta nasci, cum aliquid ab amicis quod rectum non esset postularetur, ut aut libidinis ministri aut adiutores essent ad iniuriam; quod qui recusarent, quamvis honeste id facerent, ius tamen amicitiae deserere arguerentur ab iis quibus obsequi nollent. Illos autem qui quidvis ab amico auderent postulare, postulatione ipsa profiteri omnia se amici causa esse facturos. Eorum querella inveterata non modo familiaritates exstingui solere sed odia etiam gigni sempiterna. Haec ita multa quasi fata impendere amicitiis ut omnia subterfugere non modo sapientiae sed etiam felicitatis diceret sibi videri.

Decía que también grandes separaciones y la mayoría justas nacían cuando algo que no era recto se pedía de los amigos: o que fueran servidores del deseo o colaboradores para una injuria; porque los que rechazaban, aunque hacían esto honestamente, sin embargo eran acusados de abandonar el derecho de la amistad por aquellos con quienes no querían condescender. En cambio, que aquellos que atrevían a pedir cualquier cosa de un amigo, confesaban con la misma petición que ellos harían todas las cosas por causa de un amigo. Que por la queja de estos solían no sólo extinguirse amistades inveteradas, sino también generarse odios sempiternos. Que estas muchas cosas como hados amenazaban a las amistades de tal modo que decía que evitarlas todas le parecía no sólo sabiduría, sino también suerte.

[36] Quam ob rem id primum videamus, si placet, quatenus amor in amicitia progredi debeat. Numne, si Coriolanus habuit amicos, ferre contra patriam arma illi cum Coriolano debuerunt? num Vecellinum amici regnum adpetentem, num Maelium debuerunt iuvare?

Por ello, veamos, si os place, primero esto: hasta qué grado debe avanzar el amor en la amistad. ¿Acaso, si Coriolano tuvo amigos, ellos debieron llevar las armas contra la patria con Coriolano? ¿Acaso los amigos debieron ayudar a Vicelino que deseaba el reino, acaso a Melio?

[37] Ti. quidem Gracchum rem publicam vexantem a Q. Tuberone aequalibusque amicis derelictum videbamus. At C. Blossius Cumanus, hospes familiae vestrae, Scaevola, cum ad me, quod aderam Laenati et Rupilio consulibus in consilio, deprecatum venisset, hanc ut sibi ignoscerem, causam adferebat, quod tanti Ti. Gracchum fecisset ut, quidquid ille vellet, sibi faciendum putaret. Tum ego: 'Etiamne, si te in Capitolium faces ferre vellet?' 'Numquam' inquit 'voluisset id quidem; sed si voluisset, paruissem.' Videtis, quam nefaria vox! Et hercule ita fecit vel plus etiam quam dixit; non enim paruit ille Ti. Gracchi temeritati sed praefuit, nec se comitem illius furoris, sed ducem praebuit. Itaque hac amentia quaestione nova

Veíamos ciertamente a Tib. Graco vejando la república, abandonado por Q. Tuberón y por sus amigos de la misma edad. En cambio, C. Blosio Cumano, huésped de vuestra familia, Escévola, habiendo venido ante mí, que estaba presente en el consejo a los cónsules Lenas y Rupilio, a suplicarme, alegaba esta causa para que le perdonara: que había estimado tanto a Tib. Graco que pensaba que debía ser hecho por él todo lo que aquél quisiera. Entonces yo: "¿Acaso también, si quisiera que tú llevaras antorchas contra el Capitolio?" "Nunca", dijo, "hubiera querido esto ciertamente; pero, si lo hubiera querido, hubiera obedecido." Veis, ¡cuán abominables palabras! Y, por Hércules, así lo hizo, o más incluso de lo que dijo; pues aquel no obedeció la temeridad de Tib. Graco sino que estuvo al frente, y no se mostró

perterritus in Asiam profugit, ad hostes se contulit, poenas rei publicae graves iustasque persolvit. Nulla est igitur excusatio peccati, si amici causa peccaveris; nam cum conciliatrix amicitiae virtutis opinio fuerit, difficile est amicitiam manere, si a virtute defeceris.

compañero de su locura, sino guía. Y así, con esta locura, huyó a Asia aterrorizado por una nueva investigación, se dirigió a los enemigos, pagó castigos graves y justos a la república. No es, pues, ninguna excusa del pecado, si has pecado por causa de un amigo; pues, porque la idea de la virtud ha sido la conciliadora de la amistad, es difícil que la amistad permanezca, si te has apartado de la virtud.

[38] Quod si rectum statuerimus vel concedere amicis, quidquid velint, vel impetrare ab iis, quidquid velimus, perfecta quidem sapientia si simus, nihil habeat res vitii; sed loquimur de iis amicis qui ante oculos sunt, quos vidimus aut de quibus memoriam accepimus, quos novit vita communis. Ex hoc numero nobis exempla sumenda sunt, et eorum quidem maxime qui ad sapientiam proxime accedunt.

Porque si estableciéremos como recto bien conceder a los amigos lo que quieran, bien conseguir de ellos lo que queramos, seríamos ciertamente de una sabiduría perfecta, si la cosa nada tuviera de malo; pero hablamos de aquellos amigos que están ante nuestros ojos, a los que vimos o de los que hemos recibido el recuerdo, a los que la vida común conoce. De este número deben ser tomados por nosotros los ejemplos, y, principalmente por cierto del de aquellos que están muy cerca de la sabiduría.

[39] Videmus Papum Aemilium Luscino familiarem fuisse (sic a patribus accepimus), bis una consules, collegas in censura; tum et cum iis et inter se coniunctissimos fuisse M'. Curium, Ti. Coruncanium memoriae proditum est. Igitur ne suspicari quidem possumus quemquam horum ab amico quippiam contendisse, quod contra fidem, contra ius iurandum, contra rem publicam esset. Nam hoc quidem in talibus viris quid attinet dicere, si contendisset, impetraturum non fuisse? cum illi sanctissimi viri fuerint, aeque autem nefas sit tale aliquid et facere rogatum et rogare. At vero Ti. Gracchum sequebantur C. Carbo, C. Cato, et minime tum quidem C. frater, nunc idem acerrimus.

Vemos que Papo Emilio fue íntimo amigo de C. Luscino (así lo recibimos de nuestros padres), dos veces cónsules juntamente, colegas en la censura; asimismo se ha transmitido a la memoria que Manio Curio y Tib. Coruncanio estuvieron unidísimos con aquéllos y entre sí. Pues bien, ni siquiera podemos sospechar que alguno de estos haya pretendido algo de un amigo, que fuese contra la fidelidad, contra el juramento, contra la república. Pues ¿qué interés tiene, ciertamente, decir que, entre hombres de tal clase, si hubiese pretendido esto, no lo habría conseguido? porque ellos fueron hombres rectísimos, y porque, a su vez, es igualmente lícito hacer algo que se ha pedido de tal clase y también pedirlo. Pero verdaderamente seguían a Tib. Graco C. Carbón, C. Catón, y, entonces ciertamente de ningún modo, el hermano de Cayo, ahora el más acérrimo.

[40] Haec igitur lex in amicitia sanciatur, ut neque rogemus res turpes nec faciamus rogati. Turpis enim excusatio est et minime accipienda cum in ceteris peccatis, tum si quis contra rem publicam se amici causa fecisse fateatur. Etenim eo loco, Fanni et Scaevola, locati sumus ut nos longe prospicere oporteat futuros casus rei publicae. Deflexit iam aliquantum de spatio curriculoque consuetudo maiorum.

Así pues, sanciónese esta ley en la amistad, que ni roguemos cosas vergonzosas ni, rogados, las hagamos. Pues la excusa es vergonzosa y de ningún modo debe ser recibida, ya en los demás pecados, ya si alguno confiesa que él ha actuado contra la república a causa de un amigo. En efecto, Fanio y Escévola, hemos sido colocados en tal lugar, que conviene que nosotros preveamos de lejos los avatares futuros de la república. La costumbre de nuestros mayores se desvió ya un poquito del espacio y de la carrera.

[41] Ti. Gracchus regnum occupare conatus

Tib. Graco intentó ocupar el reino, o mejor, reinó

est, vel regnavit is quidem paucos menses. Num quid simile populus Romanus audierat aut viderat? Hunc etiam post mortem secuti amici et propinqui quid in P. Scipione effecerint, sine lacrimis non queo dicere. Nam Carbonem, quocumque modo potuimus, propter recentem poenam Ti. Gracchi sustinuimus; de C. Gracchi autem tribunatu quid expectem, non libet augurari. Serpit deinde res; quae proclivis ad perniciem, cum semel coepit, labitur. Videtis in tabella iam ante quanta sit facta labes, primo Gabinia lege, biennio autem post Cassia. Videre iam videor populum a senatu disiunctum, multitudinis arbitrio res maximas agi. Plures enim discent quem ad modum haec fiant, quam quem ad modum iis resistatur.

éste ciertamente unos pocos meses. ¿Acaso el pueblo romano había oído o había visto algo semejante? Sus amigos y parientes, siguiéndolo incluso después de su muerte, no puedo decir sin lágrimas qué hicieron en la persona de P. Escipión. Pues resistimos a Carbón del modo que pudimos, a causa del reciente castigo a Tib. Graco; pero no me agrada augurar qué puedo esperar del tribunado de C. Graco. En seguida, el mal se desliza; este resbala en declive hacia la ruina, tan pronto como empieza. Veis cuán gran destrucción se hizo ya antes en la tablilla (*de las proscripciones*), primero con la ley gabinia, y efectivamente dos años después con la casia. Ya me parece ver al pueblo separado del senado, que las cosas más importantes se llevan al arbitrio de la multitud. Pues muchos aprenderán de qué modo se hacen estas cosas, más que de qué modo se resiste a ellas.

[42] Quorsum haec? Quia sine sociis nemo quicquam tale conatur. Praecipiendum est igitur bonis ut, si in eius modi amicitias ignari casu aliquo inciderint, ne existiment ita se alligatos ut ab amicis in magna aliqua re publica peccantibus non discedant; improbis autem poena statuenda est, nec vero minor iis qui secuti erunt alterum, quam iis qui ipsi fuerint impietatis duces. Quis clarior in Graecia Themistocle, quis potentior? qui cum imperator bello Persico servitute Graeciam liberavisset propterque invidiam in exsilium expulsus esset, ingratae patriae iniuriam non tulit, quam ferre debuit, fecit idem, quod xx annis ante apud nos fecerat Coriolanus. His adiutor contra patriam inventus est nemo; itaque mortem sibi uterque conscivit.

¿Con qué motivo digo estas cosas? Porque nadie intenta algo de tal clase sin aliados. Se debe prevenir, pues, a los buenos que, si, ignorantes, cayeran por algún azar en amistades de este tipo, no se consideren tan ligados que no se puedan apartar de los amigos que pecan en contra de una gran república; pero un castigo debe ser establecido para los malvados, y no, en verdad, menor para aquellos que siguieron a otro, que para aquellos que hayan sido ellos mismos jefes de la impiedad. ¿Quién más ilustre en Grecia que Temístocles, quién más poderoso? Éste, general en la guerra persa, como hubiese liberado a Grecia de la servidumbre y, a causa de la envidia, hubiese sido expulsado al destierro, no soportó la injusticia de su ingrata patria, aunque debió sobrellevarla, hizo lo mismo que veinte años antes Coriolano había hecho entre nosotros. Nadie fue encontrado como ayudante de éstos contra la patria; y así ambos se dieron la muerte.

[43] Quare talis improborum consensio non modo excusatione amicitiae tegenda non est sed potius supplicio omni vindicanda est, ut ne quis concessum putet amicum vel bellum patriae inferentem sequi; quod quidem, ut res ire coepit, haud scio an aliquando futurum sit. Mihi autem non minori curae est, qualis res publica post mortem meam futura, quam qualis hodie sit.

Por lo cual, tal consenso de malvados no sólo no debe ser encubierto con la excusa de la amistad, sino más bien debe ser castigada con todo suplicio, para que ninguno piense que le está concedido seguir a un amigo incluso al que hace guerra a la patria; esto ciertamente, según la cosa comenzó a marchar, no sé si no sucederá algún día. Pero para mi no me sirve de menor preocupación cómo será la república después de mi muerte, que cómo es hoy.

[44] Haec igitur prima lex amicitiae sanciatur, ut ab amicis honesta petamus,

Así pues, sanciónese esta como la primera ley de la amistad: que pidamos de los amigos cosas honestas,

amicorum causa honesta faciamus, ne exspectemus quidem, dum rogemur; studium semper adsit, cunctatio absit; consilium vero dare audeamus libere. Plurimum in amicitia amicorum bene suadentium valeat auctoritas, eaque et adhibeatur ad monendum non modo aperte sed etiam acriter, si res postulabit, et adhibitae pareatur.

que hagamos cosas honestas a causa de los amigos, que ni siquiera esperemos hasta que seamos rogados; que esté presente siempre el afán, ausente la lentitud; que osemos, ciertamente, dar consejo libremente. Que valga muchísimo en la amistad la autoridad de los amigos que aconsejan bien, y ésta se emplee para amonestar no sólo abiertamente sino también duramente, si la cosa lo pide, y se obedezca a la autoridad admitida.

[45] Nam quibusdam, quos audio sapientes habitos in Graecia, placuisse opinor mirabilia quaedam (sed nihil est quod illi non persequantur argutiis): partim fugiendas esse nimias amicitias, ne necesse sit unum sollicitum esse pro pluribus; satis superque esse sibi suarum cuique rerum, alienis nimis implicari molestum esse; commodissimum esse quam laxissimas habenas habere amicitiae, quas vel adducas, cum velis, vel remittas; caput enim esse ad beate vivendum securitatem, qua frui non possit animus, si tamquam parturiat unus pro pluribus.

Pues opino que algunas cosas admirables agradaron a algunos, que oigo que fueron considerados sabios en Grecia, (pero nada hay que ellos no persigan con sus argucias): por una parte, que las excesivas amistades deben ser rehuidas, para que no sea necesario que uno esté solícito por muchos; que cada uno tiene bastante y de sobra con sus cosas propias; que es molesto implicarse demasiado con las otras ajenas; que es lo más cómodo tener las riendas de la amistad lo más flojas posible, para que o las recojas, cuando quieras, o las sueltes; que la seguridad, en efecto, es lo principal para vivir bien, de la que el espíritu no puede disfrutar, si uno en cierto modo está de parto por muchos.

[46] Alios autem dicere aiunt multo etiam inhumanius (quem locum breviter paulo ante perstrinxi) praesidii adiumentique causa, non benevolentiae neque caritatis, amicitias esse expetendas; itaque, ut quisque minimum firmitatis haberet minimumque virium, ita amicitias appetere maxime; ex eo fieri ut mulierculae magis amicitiarum praesidia quaerant quam viri et inopes quam opulenti et calamitosi quam ii qui putentur beati.

Pero comentan que otros dicen incluso mucho más inhumanamente (lugar que traté brevemente poco antes) que las amistades deben ser buscadas a causa de la defensa y de la ayuda, no de la benevolencia ni del afecto; y así que, según cada uno tuviera lo mínimo de firmeza y lo mínimo de fuerzas, así intentara alcanzar especialmente las amistades; que por esto sucede que las mujercillas buscan la protección de las amistades más que los hombres, y los indigentes, más que los opulentos, y los calamitosos, más que aquellos que se consideran dichosos.

[47] O praeclaram sapientiam! Solem enim e mundo tollere videntur, qui amicitiam e vita tollunt, qua nihil a dis immortalibus melius habemus, nihil iucundius. Quae est enim ista securitas? Specie quidem blanda sed reapse multis locis repudianda. Neque enim est consentaneum ullam honestam rem actionemve, ne sollicitus sis, aut non suscipere aut susceptam deponere. Quod si curam fugimus, virtus fugienda est, quae necesse est cum aliqua cura res sibi contrarias aspernetur atque oderit, ut bonitas malitiam, temperantia libidinem, ignaviam fortitudo; itaque videas rebus iniustis iustos maxime dolere, imbellibus fortes, flagitiosis

¡Oh preclara sabiduría! Pues parecen quitar el sol del mundo quienes quitan la amistad de la vida, nada mejor que la cual tenemos de los dioses inmortales, nada más agradable. Pues ¿cuál es esa tranquilidad? Atrayente ciertamente por su aspecto, pero, en efecto, digna de ser repudiada en muchos lugares. Pues no es consecuente o no emprender alguna cosa honesta o alguna acción, para que no estés solícito, o abandonarla, una vez emprendida. Porque si huimos de la preocupación, ha de ser rehuida la virtud, la cual es necesario que desprecie con alguna preocupación las cosas contrarias a sí y las odie, como la bondad a la malicia, la templanza al libertinaje, la fortaleza a la cobardía; y así puedes ver que los justos se duelen especialmente con las

modestos. Ergo hoc proprium est animi bene constituti, et laetari bonis rebus et dolere contrariis.

cosas injustas, los fuertes con las débiles, los modestos con las vergonzosas. Por consiguiente esto es propio de un espíritu bien constituido, no sólo alegrarse con las cosas buenas sino también dolerse con las contrarias.

[48] Quam ob rem si cadit in sapientem animi dolor, qui profecto cadit, nisi ex eius animo exstirpatam humanitatem arbitramur, quae causa est cur amicitiam funditus tollamus e vita, ne aliquas propter eam suscipiamus molestias? Quid enim interest motu animi sublato non dico inter pecudem et hominem, sed inter hominem et truncum aut saxum aut quidvis generis eiusdem? Neque enim sunt isti audiendi qui virtutem duram et quasi ferream esse quandam volunt; quae quidem est cum multis in rebus, tum in amicitia tenera atque tractabilis, ut et bonis amici quasi diffundatur et incommodis contrahatur. Quam ob rem angor iste, qui pro amico saepe capiendus est, non tantum valet ut tollat e vita amicitiam, non plus quam ut virtutes, quia non nullas curas et molestias adferunt, repudientur.

Por esto, si el dolor del alma cae sobre el sabio, que ciertamente cae, si no creemos que la humanidad ha sido extirpada de su alma, ¿qué causa hay para que quitemos totalmente la amistad de la vida, para que no recibamos algunas molestias a causa de esta? Pues ¿qué diferencia hay, quitado el movimiento del alma, no digo entre un animal y un hombre, sino entre un hombre y un tronco o una roca o cualquier cosa del mismo estilo? Pues no deben ser oídos esos que quieren una virtud dura y casi de hierro; esta es ciertamente, no sólo en muchas cosas, sino especialmente en la amistad, tierna y manejable, de modo que en cierto modo se difunde con los bienes de un amigo, y se contrae con sus desgracias. Por ello, esa angustia que a menudo ha de cogerse por un amigo, no tiene tanta fuerza que quite la amistad de la vida, como tampoco puede hacer que las virtudes se rechacen, porque traigan algunas preocupaciones y molestias.

Cum autem contrahat amicitiam, ut supra dixi, si qua significatio virtutis eluceat, ad quam se similis animus applicet et adiungat, id cum contigit, amor exoriatur necesse est.

Pero porque, como dije arriba, si alguna señal de virtud brilla, a la cual un espíritu semejante se aplique y junte, contrae la amistad, cuando esto sucede, es necesario que el amor surja.

[49] Quid enim tam absurdum quam delectari multis inanimis rebus, ut honore, ut gloria, ut aedificio, ut vestitu cultuque corporis, animante virtute praedito, eo qui vel amare vel, ut ita dicam, redamare possit, non admodum delectari? Nihil est enim remuneratione benevolentiae, nihil vicissitudine studiorum officiorumque iucundius.

Pues ¿qué hay tan absurdo como deleitarse con muchas cosas vacías, como un honor, como la gloria, como un edificio, como un vestido y el cultivo del cuerpo, y, en cambio, no deleitarse en sumo grado con un espíritu, provisto de virtud, con aquel que pueda o amar, o, para decirlo así, corresponder al amor? Pues nada hay más agradable que la recompensa de la benevolencia, nada más que el intercambio de afanes y lealtades.

[50] Quid, si illud etiam addimus, quod recte addi potest, nihil esse quod ad se rem ullam tam alliciat et attrahat quam ad amicitiam similitudo? concedetur profecto verum esse, ut bonos boni diligant adsciscantque sibi quasi propinquitate coniunctos atque natura. Nihil est enim appetentius similium sui nec rapacius quam natura. Quam ob rem hoc quidem, Fanni et Scaevola, constet, ut opinor, bonis inter bonos quasi necessariam benevolentiam, qui est amicitiae fons a natura constitutus. Sed eadem bonitas etiam

¿Y qué, si también añadimos aquello, que se puede añadir con razón, de que nada hay que incite tanto y atraiga cosa alguna hacia sí como la similitud a la amistad? Se concederá ciertamente que es verdadero que los buenos aman a los buenos y los atraen a sí, como unidos por proximidad y por naturaleza. Pues nada hay más deseoso de las cosas semejantes a sí ni nada más rapaz que la naturaleza. Por este hecho, Fanio y Escévola, esto ciertamente consta, según opino: que la benevolencia *es*, por así decirlo, necesaria para los buenos entre buenos, la cual es la fuente, constituida por la naturaleza, de la

ad multitudinem pertinet. Non enim est inhumana virtus neque immunis neque superba, quae etiam populos universos tueri iisque optime consulere soleat; quod non faceret profecto, si a caritate vulgi abhorreret.

amistad. Pero esta misma bondad alcanza incluso a la multitud. Pues la virtud no es inhumana ni evita las cargas ni soberbia, la cual suele proteger también a todos los pueblos, y velar por ellos óptimamente; esto no haría ciertamente, si se apartara con horror del afecto del vulgo.

[51] Atque etiam mihi quidem videntur, qui utilitatum causa fingunt amicitias, amabilissimum nodum amicitiae tollere. Non enim tam utilitas parta per amicum quam amici amor ipse delectat, tumque illud fit, quod ab amico est profectum, iucundum, si cum studio est profectum; tantumque abest, ut amicitiae propter indigentiam colantur, ut ii qui opibus et copiis maximeque virtute, in qua plurimum est praesidii, minime alterius indigeant, liberalissimi sint et beneficentissimi. Atque haud sciam an ne opus sit quidem nihil umquam omnino deesse amicis. Ubi enim studia nostra viguissent, si numquam consilio, numquam opera nostra nec domi nec militiae Scipio eguisset? Non igitur utilitatem amicitia, sed utilitas amicitiam secuta est.

Y también, los que forman amistades a causa de las utilidades, me parecen ciertamente quitar el más amable nudo de la amistad. Pues la utilidad surgida por medio de un amigo no deleita tanto como el amor mismo del amigo, y entonces se hace agradable aquello que ha salido de un amigo, si salió con afecto; y tan lejos está que las amistades se cultiven a causa de la indigencia, que aquellos que, dotados de recursos y de riquezas y sobre todo de virtud, en la cual está la mayor defensa, muy poco necesitan del otro, son los más generosos y los más bienhechores. Y no sé si hay necesidad ciertamente de que nada en absoluto falte nunca a los amigos. Pues ¿dónde hubieran manifestado su vigor nuestros afanes, si Escipión nunca hubiera necesitado de consejo, nunca de nuestra ayuda, ni en la paz ni en la guerra? No siguió, pues, la amistad a la utilidad, sino la utilidad a la amistad.

[52] Non ergo erunt homines deliciis diffluentes audiendi, si quando de amicitia, quam nec usu nec ratione habent cognitam, disputabunt. Nam quis est, pro deorum fidem atque hominum! qui velit, ut neque diligat quemquam nec ipse ab ullo diligatur, circumfluere omnibus copiis atque in omnium rerum abundantia vivere? Haec enim est tyrannorum vita nimirum, in qua nulla fides, nulla caritas, nulla stabilis benevolentiae potest esse fiducia, omnia semper suspecta atque sollicita, nullus locus amicitiae.

Por consiguiente, los hombres que nadan en delicias no deberán ser oídos, si alguna vez disputan sobre la amistad, a la cual ni por la práctica ni por la razón tienen conocida. Pues ¿quién hay, ¡por la fe de los dioses y de los hombres! que quiera rebosar de todas las riquezas y vivir en la abundancia de todas las cosas, de modo que ni ame a alguien ni él mismo sea amado por alguno? Esta, en efecto, es ciertamente la vida de los tiranos, en la que ninguna fidelidad, ningun afecto, ninguna estable confianza de benevolencia puede haber; todas las cosas son siempre sospechosas e inquietantes; ningún lugar hay para la amistad.

[53] Quis enim aut eum diligat quem metuat, aut eum a quo se metui putet? Coluntur tamen simulatione dumtaxat ad tempus. Quod si forte, ut fit plerumque, ceciderunt, tum intellegitur quam fuerint inopes amicorum. Quod Tarquinium dixisse ferunt, tum exsulantem se intellexisse quos fidos amicos habuisset, quos infidos, cum iam neutris gratiam referre posset.

Pues ¿quién puede amar a aquel a quien teme, o a aquel por el que piense que él es temido? Sin embargo son cuidados con simulación, únicamente hasta cierto tiempo. Y si acaso cayeron, como sucede generalmente, entonces se entiende cuán escasos de amigos estuvieron. Esto cuentan que dijo Tarquinio, que él, desterrado, había comprendido entonces qué amigos fieles había tenido, qué infieles, cuando no podía ya devolver el pago ni a unos ni a otros.

[54] Quamquam miror, illa superbia et importunitate si quemquam amicum habere

Aunque me admiro si con aquella soberbia e insolencia pudo tener algún amigo. Y, así como las

potuit. Atque ut huius, quem dixi, mores veros amicos parare non potuerunt, sic multorum opes praepotentium excludunt amicitias fideles. Non enim solum ipsa Fortuna caeca est sed eos etiam plerumque efficit caecos quos complexa est; itaque efferuntur fere fastidio et contumacia nec quicquam insipiente fortunato intolerabilius fieri potest. Atque hoc quidem videre licet, eos qui antea commodis fuerint moribus, imperio, potestate, prosperis rebus immutari, sperni ab iis veteres amicitias, indulgeri novis.

costumbres de éste, al que mencioné, no pudieron depararle amigos verdaderos, así los recursos de muchos prepotentes excluyen amistades fieles. Pues no sólo la fortuna es ciega ella misma, sino que muchas veces convierte en ciegos también a aquellos a quienes ha abrazado, y así casi siempre se dejan llevar por la soberbia y arrogancia y nada puede hacerse más intolerable que un necio afortunado. Y es posible ver esto ciertamente: que aquellos que fueron antes de costumbres moderadas, con el mando, con el poder, con las cosas prósperas se cambian, que las viejas amistades son despreciadas por éstos y que se es indulgente con las nuevas.

[55] Quid autem stultius quam, cum plurimum copiis, facultatibus, opibus possint, cetera parare, quae parantur pecunia, equos, famulos, vestem egregiam, vasa pretiosa, amicos non parare, optimam et pulcherrimam vitae, ut ita dicam, supellectilem? etenim cetera cum parant, cui parent, nesciunt, nec cuius causa laborent (eius enim est istorum quidque, qui vicit viribus), amicitiarum sua cuique permanet stabilis et certa possessio; ut, etiamsi illa maneant, quae sunt quasi dona Fortunae, tamen vita inculta et deserta ab amicis non possit esse iucunda. Sed haec hactenus.

Pero ¿qué cosa más necia que, ya que pueden muchísimo con las riquezas, facultades, recursos, preparar las demás cosas que se preparan con dinero, caballos, esclavos, vestidos egregios, vasos preciosos, no preparar amigos, para decirlo así, el mejor y más hermoso mobiliario de la vida? En efecto, cuando preparan las demás cosas, no saben para quién las preparan, ni a causa de quién trabajan (pues cada una de esas cosas es de aquél que vence por sus fuerzas), la posesión de las amistades permanece para cada uno la suya estable y cierta; de manera que, aunque aquellas cosas, que son como dones de la fortuna, permanezcan, sin embargo una vida sin cultivar y desierta de amigos no puede ser agradable. Pero estas cosas hasta aquí.

[56] Constituendi autem sunt qui sint in amicitia fines et quasi termini diligendi. De quibus tres video sententias ferri, quarum nullam probo, unam, ut eodem modo erga amicum adfecti simus, quo erga nosmet ipsos, alteram, ut nostra in amicos benevolentia illorum erga nos benevolentiae pariter aequaliterque respondeat, tertiam, ut, quanti quisque se ipse facit, tanti fiat ab amicis.

Pero deben ser establecidos cuáles son los límites en la amistad y, por así decirlo, los términos del amar. Sobre estos, veo que se aportan tres opiniones, de las cuales ninguna apruebo, una, que estemos dispuestos para con el amigo del mismo modo que para con nosotros mismos; otra, que nuestra benevolencia hacia los amigos responda semejante e igualmente a la benevolencia de aquellos hacia nosotros; la tercera, que, cuanto cada uno mismo se estima, tanto por los amigos sea estimado.

[57] Harum trium sententiarum nulli prorsus assentior. Nec enim illa prima vera est, ut, quem ad modum in se quisque sit, sic in amicum sit animatus. Quam multa enim, quae nostra causa numquam faceremus, facimus causa amicorum! precari ab indigno, supplicare, tum acerbius in aliquem invehi insectarique vehementius, quae in nostris rebus non satis honeste, in amicorum fiunt honestissime; multaeque res sunt in quibus

Con ninguna de estas tres opiniones estoy de acuerdo en absoluto. Pues ni es verdadera aquella primera, que cada uno esté dispuesto hacia su amigo de mismo modo que hacia sí mismo. Pues ¡cuántas muchas cosas hacemos por causa de los amigos, que nunca haríamos por causa nuestra!: rogar a alguien indigno, suplicarle, además lanzarse bastante violentamente contra alguno y perseguirle bastante ardientemente, las cuales cosas se hacen no bastante honestamente en nuestras cosas pero

de suis commodis viri boni multa detrahunt detrahique patiuntur, ut iis amici potius quam ipsi fruantur.

honestísimamente en las de los amigos; y hay muchas cosas en las cuales los hombres buenos quitan y sufren que se quiten muchas cosas de sus propias ventajas, para que los amigos disfruten de ellas mejor que ellos mismos.

[58] Altera sententia est, quae definit amicitiam paribus officiis ac voluntatibus. Hoc quidem est nimis exigue et exiliter ad calculos vocare amicitiam, ut par sit ratio acceptorum et datorum. Divitior mihi et affluentior videtur esse vera amicitia nec observare restricte, ne plus reddat quam acceperit; neque enim verendum est, ne quid excidat, aut ne quid in terram defluat, aut ne plus aequo quid in amicitiam congeratur.

Otra opinión es la que define la amistad por los servicios y afectos iguales. Esto ciertamente es invitar a la amistad a calcular demasiado exigua y débilmente, para que sea igual la cuenta de las cosas recibidas y la de las dadas. La verdadera amistad me parece ser más rica y más abundante, y no observar estrictamente para que no devuelva más que ha recibido; pues ni se ha de temer que algo se caiga, o que algo se derrame a tierra, o que se amontone más de lo justo en la amistad.

[59] Tertius vero ille finis deterrimus, ut, quanti quisque se ipse faciat, tanti fiat ab amicis. Saepe enim in quibusdam aut animus abiectior est aut spes amplificandae fortunae fractior. Non est igitur amici talem esse in eum qualis ille in se est, sed potius eniti et efficere ut amici iacentem animum excitet inducatque in spem cogitationemque meliorem. Alius igitur finis verae amicitiae constituendus est, si prius, quid maxime reprehendere Scipio solitus sit, dixero. Negabat ullam vocem inimiciorem amicitiae potuisse reperiri quam eius, qui dixisset ita amare oportere, ut si aliquando esset osurus; nec vero se adduci posse, ut hoc, quem ad modum putaretur, a Biante esse dictum crederet, qui sapiens habitus esset unus e septem; impuri cuiusdam aut ambitiosi aut omnia ad suam potentiam revocantis esse sententiam. Quonam enim modo quisquam amicus esse poterit ei, cui se putabit inimicum esse posse? quin etiam necesse erit cupere et optare, ut quam saepissime peccet amicus, quo plures det sibi tamquam ansas ad reprehendendum; rursum autem recte factis commodisque amicorum necesse erit angi, dolere, invidere.

Pero aquel tercer límite es el peor, que cada uno sea estimado por los amigos tanto cuanto él mismo se estima. Pues, a menudo, en algunos o bien el espíritu es bastante abyecto, o bien la esperanza de aumentar su fortuna bastante débil. Así pues, no es propio de un amigo ser para con aquél tal cual él es para consigo, sino mejor esforzarse y hacer que levante el espíritu yacente del amigo, y lo induzca a una esperanza y pensamiento mejor. Así pues, otro límite de la verdadera amistad debe ser establecido, después de haber dicho qué tuvo por costumbre reprender especialmente Escipión. Negaba que hubiera podido encontrarse alguna voz más enemiga para la amistad que la de aquel que había dicho que era conveniente amar así como si alguna vez se tuviera que odiar; que ciertamente él no podía ser llevado a pensar esto, como creía que había sido dicho por Bías, que había sido tenido por sabio, uno de los siete; que tal sentencia era propia de algún impuro o ambicioso o que hacía volver todas las cosas a su poder. Pues ¿de qué modo podrá alguno ser amigo de aquel para el que piense que él puede ser enemigo? Es más, será necesario desear y anhelar que el amigo peque lo más frecuentemente posible, para que le dé como muchos motivos para reprenderle; y viceversa, será necesario angustiarse, dolerse, tener envidia de las cosas bien hechas y de los éxitos de los amigos.

[60] Quare hoc quidem praeceptum, cuiuscumque est, ad tollendam amicitiam valet; illud potius praecipiendum fuit, ut eam diligentiam adhiberemus in amicitiis comparandis, ut ne quando amare inciperemus eum, quem aliquando odisse possemus. Quin etiam si minus felices in

Por esto ciertamente este precepto, de quienquiera que sea, sirve para quitar la amistad; más bien debió ser prescrito aquello, que aplicáramos aquella diligencia al adquirir amistades, para que nunca comenzáramos a amar a aquel al cual pudiéramos odiar alguna vez. Más aún, si hubiésemos sido menos felices al apreciar *a alguien*, pensaba

diligendo fuissemus, ferendum id Scipio potius quam inimicitiarum tempus cogitandum putabat.

Escipión que esto mejor debía ser soportado que buscar tiempo para las enemistades.

[61] His igitur finibus utendum arbitror, ut, cum emendati mores amicorum sint, tum sit inter eos omnium rerum, consiliorum, voluntatum sine ulla exceptione communitas, ut, etiamsi qua fortuna acciderit ut minus iustae amicorum voluntates adiuvandae sint, in quibus eorum aut caput agatur aut fama, declinandum de via sit, modo ne summa turpitudo sequatur; est enim quatenus amicitiae dari venia possit. Nec vero neglegenda est fama nec mediocre telum ad res gerendas existimare oportet benevolentiam civium; quam blanditiis et assentando colligere turpe est; virtus, quam sequitur caritas, minime repudianda est.

Así pues, juzgo que se deben usar estos límites, que, cuando las costumbres de los amigos sean sin tacha, entonces haya entre ellos comunidad de todas las cosas, consejos, voluntades sin excepción alguna, de modo que, aunque sucediera por algún azar que voluntades menos justas de los amigos deban ser ayudadas, en las que se trate sobre la cabeza o la fama de ellos, haya que apartarse del camino, a condición de que no se consiga una suma infamia; pues hay un punto hasta donde puede darse perdón a la amistad. Y, ciertamente, ni la reputación debe ser descuidada ni conviene estimar como arma mediocre para hacer las cosas la benevolencia de los ciudadanos; es vergonzoso recogerla con halagos y adulando; la virtud, a la que sigue el afecto, de ningún modo debe ser repudiada.

[62] Sed (saepe enim redeo ad Scipionem, cuius omnis sermo erat de amicitia) querebatur, quod omnibus in rebus homines diligentiores essent; capras et oves quot quisque haberet, dicere posse, amicos quot haberet, non posse dicere et in illis quidem parandis adhibere curam, in amicis eligendis neglegentis esse nec habere quasi signa quaedam et notas, quibus eos qui ad amicitias essent idonei, iudicarent. Sunt igitur firmi et stabiles et constantes eligendi; cuius generis est magna penuria. Et iudicare difficile est sane nisi expertum; experiendum autem est in ipsa amicitia. Ita praecurrit amicitia iudicium tollitque experiendi potestatem.

Pero frecuentemente (pues vuelvo a Escipión, cuya conversación era toda sobre la amistad), se quejaba de que los hombres fuesen más diligentes en todas las cosas; que podían decir cuántas cabras y ovejas tenía cada uno, que no podían decir cuántos amigos tenía y que ponían ciertamente cuidado en adquirir aquéllas, que eran negligentes al elegir amigos y que no tenían, por así decirlo, ciertas señales y marcas por las cuales juzgasen a aquellos que eran idóneos para la amistad. Así pues, los firmes y estables y constantes deben ser elegidos; de este género hay gran penuria. Y ciertamente es difícil juzgar, si no se aprendió por experiencia. Pero hay que aprender por experiencia en la amistad misma. Así, la amistad precede al juicio, y quita el poder de aprender por experiencia.

[63] Est igitur prudentis sustinere ut cursum, sic impetum benevolentiae, quo utamur quasi equis temptatis, sic amicitia ex aliqua parte periclitatis moribus amicorum. Quidam saepe in parva pecunia perspiciuntur quam sint leves, quidam autem, quos parva movere non potuit, cognoscuntur in magna. Sin vero erunt aliqui reperti qui pecuniam praeferre amicitiae sordidum existiment, ubi eos inveniemus, qui honores, magistratus, imperia, potestates, opes amicitiae non anteponant, ut, cum ex altera parte proposita haec sint, ex altera ius amicitiae, non multo illa malint? Imbecilla enim est natura ad contemnendam potentiam; quam etiamsi

Así pues, es propio del prudente contener, como un carro, así el ímpetu de la benevolencia, para que como de caballos probados así usemos de la amistad, puestas a prueba las costumbres de los amigos a partir de algún hecho. A menudo algunos se ven en el poco dinero cuán ligeros son, otros, en cambio, a los que poco dinero no pudo conmover, se conocen en el mucho. Y si se encontraran, ciertamente, algunos que estimen sórdido preferir el dinero a la amistad, ¿dónde encontraremos a aquellos que no antepongan los honores, las magistraturas, los mandos, el poder, la influencia a la amistad, de modo que, cuando estas cosas les hayan sido propuestas de una parte, el derecho de la amistad de otra, no prefieran con mucho aquellas

neglecta amicitia consecuti sint, obscuratum iri arbitrantur, quia non sine magna causa sit neglecta amicitia.

cosas? Pues la naturaleza es débil para despreciar el poder; aunque lo hayan conseguido, desdeñada la amistad, piensan que esto se oscurecerá, porque la amistad no ha sido desdeñada sin causa grande.

[64] Itaque verae amicitiae difficillime reperiuntur in iis qui in honoribus reque publica versantur; ubi enim istum invenias qui honorem amici anteponat suo? Quid? haec ut omittam, quam graves, quam difficiles plerisque videntur calamitatuam societates! ad quas non est facile inventu qui descendant. Quamquam Ennius recte:

Así pues, las verdaderas amistades se encuentran dificilísimamente en aquellos que se encuentran en los honores y la cosa pública; pues ¿dónde encontrarás a ese que anteponga el honor del amigo al suyo? ¿Qué? para omitir estas cosas, ¡cuán pesadas, cuán difíciles parecen a todos las compañías de las calamidades! No es fácil de encontrar quienes desciendan a estas. Aunque con razón *dijo* Ennio:

Amicus certus in re incerta cernitur,

“El amigo cierto se ve en la cosa incierta”,

tamen haec duo levitatis et infirmitatis plerosque convincunt, aut si in bonis rebus contemnunt aut in malis deserunt. Qui igitur utraque in re gravem, constantem, stabilem se in amicitia praestiterit, hunc ex maxime raro genere hominum iudicare debemus et paene divino.

sin embargo estas dos cosas convencen a muchos de su ligereza y debilidad, bien si desprecian al amigo en las cosas buenas, bien si lo abandonan en las malas. Así pues, quien en una y otra cosa se mantuviera firme, constante, estable en la amistad, a éste debemos juzgarlo de un género de hombres especialmente raro y casi divino.

[65] Firmamentum autem stabilitatis constantiaeque eius, quam in amicitia quaerimus, fides est; nihil est enim stabile quod infidum est. Simplicem praeterea et communem et consentientem, id est qui rebus isdem moveatur, eligi par est, quae omnia pertinent ad fidelitatem; neque enim fidum potest esse multiplex ingenium et tortuosum, neque vero, qui non isdem rebus movetur naturaque consentit, aut fidus aut stabilis potest esse. Addendum eodem est, ut ne criminibus aut inferendis delectetur aut credat oblatis, quae pertinent omnia ad eam, quam iam dudum tracto, constantiam. Ita fit verum illud, quod initio dixi, amicitiam nisi inter bonos esse non posse. Est enim boni viri, quem eundem sapientem licet dicere, haec duo tenere in amicitia: primum ne quid fictum sit neve simulatum; aperte enim vel odisse magis ingenui est quam fronte occultare sententiam; deinde non solum ab aliquo allatas criminationes repellere, sed ne ipsum quidem esse suspiciosum, semper aliquid existimantem ab amico esse violatum.

Pero el fundamento de su estabilidad y constancia, que buscamos en la amistad, es la fidelidad; pues nada hay estable que sea infiel. Además, es conveniente que sea elegido alguien simple y común y que sienta lo mismo, es decir, que se mueva por esas mismas cosas, todas las cuales pertenecen a la fidelidad; pues ni puede ser fiel un carácter múltiple y tortuoso, ni ciertamente el que no se mueve por las mismas cosas ni siente lo mismo por naturaleza puede ser fiel o estable. Ha de añadirse a esto mismo, que no se deleite en lanzar acusaciones o confíe en las que se le presenten, todas las cuales cosas pertenecen a aquella constancia, que trato hace ya un rato. Así se hace verdadero aquello que dije al principio, que la amistad no puede existir sino entre buenos. Pues es propio de un hombre bueno, al que es lícito llamar sabio, mantener estas dos cosas en la amistad: primero, que nada sea fingido ni simulado; pues es más *propio* de un *hombre* noble incluso odiar abiertamente que ocultar su opinión por la apariencia; segundo, no sólo rechazar las acusaciones traídas por alguno, sino ni siquiera ser él mismo suspicaz, creyendo siempre que algo ha sido roto por el amigo.

[66] Accedat huc suavitas quaedam oportet sermonum atque morum, haudquaquam mediocre condimentum amicitiae. Tristitia

Conviene que una cierta suavidad de lenguaje y de costumbres, condimento de ningún modo mediocre de la amistad, se añada aquí. Pues la austeridad y la

autem et in omni re severitas habet illa quidem gravitatem, sed amicitia remissior esse debet et liberior et dulcior et ad omnem comitatem facilitatemque proclivior.

severidad en toda hecho, ciertamente tiene gravedad, pero la amistad debe ser más indulgente y más libre y más dulce y más proclive a toda compañía y facilidad.

[67] Exsistit autem hoc loco quaedam quaestio subdifficilis, num quando amici novi, digni amicitia, veteribus sint anteponendi, ut equis vetulis teneros anteponere solemus. Indigna homine dubitatio! Non enim debent esse amicitiarum sicut aliarum rerum satietates; veterrima quaeque, ut ea vina, quae vetustatem ferunt, esse debet suavissima; verumque illud est, quod dicitur, multos modios salis simul edendos esse, ut amicitiae munus expletum sit.

Pero cierta cuestión un poco difícil nace en este lugar, si alguna vez los amigos nuevos, dignos de amistad, deben anteponerse a los antiguos, como solemos anteponer a los caballos algo viejos los jóvenes. ¡Duda indigna de un hombre! Pues no debe haber hartura de las amistades como de otras cosas; la más vieja, como aquellos vinos que tienen vejez, debe ser la más agradable; y es verdadero aquello que se dice, que deben ser comidos a la vez muchos modios de sal para que se haya cumplido con el deber de la amistad.

[68] Novitates autem si spem adferunt, ut tamquam in herbis non fallacibus fructus appareat, non sunt illae quidem repudiandae, vetustas tamen suo loco conservanda; maxima est enim vis vetustatis et consuetudinis. Quin in ipso equo, cuius modo feci mentionem, si nulla res impediat, nemo est, quin eo, quo consuevit, libentius utatur quam intractato et novo. Nec vero in hoc quod est animal, sed in iis etiam quae sunt inanima, consuetudo valet, cum locis ipsis delectemur, montuosis etiam et silvestribus, in quibus diutius commorati sumus.

En cambio, las novedades, si traen la esperanza de que el fruto aparezca, como en las hierbas no engañosas, aquéllas ciertamente no deben ser repudiadas, sin embargo la vejez debe ser conservada en su lugar, pues la fuerza de la vejez y de la costumbre es la más grande. Es más, nadie hay, si ninguna cosa lo impide, que no utilice más gustosamente aquel mismo caballo, del que hace poco hice mención, el cual acostumbró a usar, que otro no tratado y nuevo. Pero la costumbre no vale sólo en esto que es un animal, sino también en aquellas cosas que son inanimadas, puesto que nos deleitamos en los lugares mismos, incluso montañosos y silvestres, en los que hemos permanecido más tiempo.

[69] Sed maximum est in amicitia parem esse inferiori. Saepe enim excellentiae quaedam sunt, qualis erat Scipionis in nostro, ut ita dicam, grege. Numquam se ille Philo, numquam Rupilio, numquam Mummio anteposuit, numquam inferioris ordinis amicis, Q. vero Maximum fratrem, egregium virum omnino, sibi nequaquam parem, quod is anteibat aetate, tamquam superiorem colebat suosque omnes per se posse esse ampliores volebat.

Pero lo más grande en la amistad es que el superior es igual al inferior. Pues, a menudo, hay ciertos casos de superioridad, como era el de Escipión en nuestra, por decirlo así, grey. Él nunca se antepuso a Filo, nunca a Rupilio, nunca a Mumio, nunca a sus amigos de orden inferior, pero adoraba como superior a su hermano Q. Máximo, hombre egregio sin duda, de ningún modo igual a él, porque este le aventajaba en edad, y quería que todos los suyos pudieran ser más ilustres por él.

[70] Quod faciendum imitandumque est omnibus, ut, si quam praestantiam virtutis, ingenii, fortunae consecuti sint, impertiant ea suis communicentque cum proximis, ut, si parentibus nati sint humilibus, si propinquos habeant imbecilliore vel animo vel fortuna, eorum augeant opes eisque honori sint et

Esto debe hacerse e imitarse por todos, de modo que, si han conseguido alguna excelencia de virtud, de ingenio, de fortuna, hagan partícipes de estas cosas a los suyos y las comuniquen con sus allegados, de modo que, si han nacido de padres humildes, si tienen parientes más débiles o de espíritu o de fortuna, aumenten sus recursos y les

dignitati. Ut in fabulis, qui aliquamdiu propter ignorationem stirpis et generis in famulatu fuerunt, cum cogniti sunt et aut deorum aut regum filii inventi, retinent tamen caritatem in pastores, quos patres multos annos esse duxerunt. Quod est multo profecto magis in veris patribus certisque faciendum. Fructus enim ingenii et virtutis omnisque praestantiae tum maximus capitur, cum in proximum quemque confertur.

sirvan de honor y dignidad. Como en los cuentos, los que algún tiempo, por ignorancia de su estirpe y linaje, estuvieron en servidumbre, cuando fueron conocidos y encontrados hijos o de dioses o de reyes, mantienen sin embargo el cariño a los pastores, que muchos años creyeron sus padres. Ciertamente debe hacerse esto mucho más con los padres verdaderos y ciertos. Pues el fruto del ingenio y de la virtud y de toda excelencia entonces se recoge máximo, cuando se lleva a todos los allegados.

[71] Ut igitur ii qui sunt in amicitiae coniunctionisque necessitudine superiores, exaequare se cum inferioribus debent, sic inferiores non dolere se a suis aut ingenio aut fortuna aut dignitate superari. Quorum plerique aut queruntur semper aliquid aut etiam exprobrant, eoque magis, si habere se putant, quod officiose et amice et cum labore aliquo suo factum queant dicere. Odiosum sane genus hominum officia exprobrantium; quae meminisse debet is in quem conlata sunt, non commemorare, qui contulit.

Así pues, como aquellos que son superiores en el vínculo de la amistad y de la unión, deben igualarse con los inferiores, así los inferiores no deben dolerse de que ellos sean superados por los suyos o en ingenio o en fortuna o en dignidad. La mayor parte de estos o se quejan siempre de algo o incluso lo echan en cara, y tanto más si piensan que ellos tienen algo que puedan decir que se ha hecho cortés y amistosamente y con algún trabajo suyo. Un tipo de hombres que echa en cara sus servicios es odioso ciertamente; de estos servicios debe acordarse aquel al que han sido conferidos, no recordarlos el que los confirió.

[72] Quam ob rem ut ii qui superiores sunt submittere se debent in amicitia, sic quodam modo inferiores extollere. Sunt enim quidam qui molestas amicitias faciunt, cum ipsi se contemni putant; quod non fere contingit nisi iis qui etiam contemnendos se arbitrantur; qui hac opinione non modo verbis sed etiam opere levandi sunt.

Por esto, como aquellos que son superiores deben someterse en la amistad, así los inferiores, en cierto modo, deben levantarse. Pues hay algunos que hacen molestas las amistades, cuando ellos mismos piensan que ellos son despreciados; esto casi no acontece a no ser a aquellos que también juzgan que ellos deben ser despreciados; estos han de ser aliviados de esta opinión, no sólo con palabras, sino también de obra.

[73] Tantum autem cuique tribuendum, primum quantum ipse efficere possis, deinde etiam quantum ille quem diligas atque adiuves, sustinere. Non enim neque tu possis, quamvis excellas, omnes tuos ad honores amplissimos perducere, ut Scipio P. Rupilium potuit consulem efficere, fratrem eius L. non potuit. Quod si etiam possis quidvis deferre ad alterum, videndum est tamen, quid ille possit sustinere.

Pero tanto sólo se ha de atribuir a cada uno, primero, cuanto tú mismo puedas hacer, después también, cuanto aquel a quien ames y ayudes pueda soportar. Pues tú no podrías, aunque sobresalgas, llevar a todos los tuyos a los más amplios honores, como Escipión pudo hacer cónsul a P. Rupilio, pero no pudo a su hermano Lucio. Y si incluso pudieras llevar lo que quisieras a otro, sin embargo debe verse qué puede él soportar.

[74] Omnino amicitiae corroboratis iam confirmatisque et ingeniis et aetatibus iudicandae sunt, nec si qui ineunte aetate venandi aut pilae studiosi fuerunt, eos habere necessarios quos tum eodem studio praeditos dilexerunt. Isto enim modo nutrices et

Las amistades han de ser juzgadas totalmente, corroborados ya y confirmados los caracteres y las edades, y no, si algunos, al comenzar la edad, fueron aficionados a cazar o a la pelota, tener como amigos a quienes, dotados de la misma afición, entonces quisieron. Pues, de ese modo, las nodrizas

paedagogi iure vetustatis plurimum benevolentiae postulabunt; qui neglegendi quidem non sunt sed alio quodam modo aestimandi. Aliter amicitiae stabiles permanere non possunt. Dispares enim mores disparia studia sequuntur, quorum dissimilitudo dissociat amicitias; nec ob aliam causam ullam boni improbis, improbi bonis amici esse non possunt, nisi quod tanta est inter eos, quanta maxima potest esse, morum studiorumque distantia.

y los pedagogos pedirán, por derecho de antigüedad, la mayor benevolencia; estos ciertamente no deben ser desdeñados sino que han de ser amados de otro cierto modo. De otra manera las amistades no pueden permanecer estables. Pues costumbres dispares siguen a aficiones dispares, cuya diferencia disocia las amistades; y no por alguna otra causa los buenos no pueden ser amigos de los malos, ni los malos de los buenos, sino que la distancia de costumbres y de aficiones es tan grande entre ellos como pueda ser la máxima.

[75] Recte etiam praecipi potest in amicitiis, ne intemperata quaedam benevolentia, quod persaepe fit, impediat magnas utilitates amicorum. Nec enim, ut ad fabulas redeam, Troiam Neoptolemus capere potuisset, si Lycomedem, apud quem erat educatus, multis cum lacrimis iter suum impedientem audire voluisset. Et saepe incidunt magnae res, ut discedendum sit ab amicis; quas qui impedire vult, quod desiderium non facile ferat, is et infirmus est mollisque natura et ob eam ipsam causam in amicitia parum iustus.

También puede prescribirse rectamente en las amistades que cierta benevolencia exagerada no impida, lo cual sucede muy a menudo, grandes ventajas de los amigos. Pues ni Neoptólemo, para volver a los cuentos, habría podido tomar Troya, si hubiese querido oír a Licomedes, junto al que se había educado, que impedía su marcha con muchas lágrimas. Y frecuentemente se presentan grandes cosas, de modo que hay que apartarse de los amigos; quien quiere impedirlas, porque no soporta fácilmente la nostalgia, éste es débil y blando por naturaleza, y, por esta misma causa, poco justo en la amistad.

[76] Atque in omni re considerandum est et quid postules ab amico et quid patiare a te impetrari.

Y debe considerarse en toda cosa no sólo qué pides del amigo, sino también qué toleras que se obtenga de ti.

Est etiam quaedam calamitas in amicitiis dimittendis non numquam necessaria; iam enim a sapientium familiaritatibus ad vulgares amicitias oratio nostra delabitur. Erumpunt saepe vitia amicorum tum in ipsos amicos, tum in alienos, quorum tamen ad amicos redundet infamia. Tales igitur amicitiae sunt remissione usus eluendae et, ut Catonem dicere audivi, dissuendae magis quam discindendae, nisi quaedam admodum intolerabilis iniuria exarserit, ut neque rectum neque honestum sit nec fieri possit, ut non statim alienatio disiunctioque faciunda sit.

Hay también cierta calamidad necesaria alguna vez al abandonar las amistades; pues ya nuestro discurso desciende de las familiaridades de los sabios a las amistades vulgares. A menudo, los vicios de los amigos irrumpen bien contra los mismos amigos, bien contra ajenos, cuya infamia redunda, sin embargo, hacia los amigos. Así pues, tales amistades deben ser quitadas con la disminución del trato y, según oí decir a Catón, deben ser disueltas más que rotas, a no ser que se encendiera alguna injuria absolutamente intolerable, de modo que ni sea recto ni honesto ni pueda hacerse que el alejamiento y la separación no deba hacerse inmediatamente.

[77] Sin autem aut morum aut studiorum commutatio quaedam, ut fieri solet, facta erit aut in rei publicae partibus dissensio intercesserit (loquor enim iam, ut paulo ante dixi, non de sapientium sed de communibus amicitiis), cavendum erit, ne non solum amicitiae depositae, sed etiam inimicitiae susceptae videantur. Nihil est enim turpius

Pero si algún cambio de costumbres o de aficiones hubiera de hacerse, como suele suceder, o si mediara disensión en los partidos de la república (pues hablo ya, como poco antes dije, no de las amistades de los sabios, sino de las comunes), habrá que precaverse no sea que no sólo parezcan dejadas las amistades, sino también tomadas las enemistades. Pues nada hay más vergonzoso que

quam cum eo bellum gerere quocum familiariter vixeris. Ab amicitia Q. Pompei meo nomine se removerat, ut scitis, Scipio; propter dissensionem autem, quae erat in re publica, alienatus est a collega nostro Metello; utrumque egit graviter, auctoritate et offensione animi non acerba.

hacer la guerra con aquel con el que has vivido familiarmente. Escipión, como sabéis, se había apartado por mí de la amistad de Q. Pompeyo; pero, a causa de la disensión que había en la república, se alejó de Metelo, nuestro colega; hizo una y otra cosa con gravedad, con autoridad y con un disgusto de espíritu no estridente.

[78] Quam ob rem primum danda opera est ne qua amicorum discidia fiant; sin tale aliquid evenerit, ut exstinctae potius amicitiae quam oppressae videantur. Cavendum vero ne etiam in graves inimicitias convertant se amicitiae; ex quibus iurgia, maledicta, contumeliae gignuntur. Quae tamen si tolerabiles erunt, ferendae sunt, et hic honos veteri amicitiae tribuendus, ut is in culpa sit qui faciat, non is qui patiatur iniuriam.

Por lo cual, primero, debe darse trabajo para que no se hagan separaciones algunas de amigos; pero si algo de tal clase sucediera, para que las amistades parezcan más bien extinguidas que sofocadas. Pero hay que precaverse no sea que las amistades se conviertan incluso en graves enemistades; de estas nacen las disputas, las injurias, los ultrajes. Sin embargo, si estos son tolerables, deben soportarse, y este honor debe ser atribuido a una antigua amistad, que esté en culpa aquel que haga la injuria, no aquel que la soporta.

Omnino omnium horum vitiorum atque incommodorum una cautio est atque una provisio, ut ne nimis cito diligere incipiant neve non dignos.

En verdad, hay una única precaución y una única previsión de todos estos vicios y molestias, que no empiecen a amar demasiado pronto, ni a los no dignos.

[79] Digni autem sunt amicitia quibus in ipsis inest causa cur diligantur. Rarum genus. Et quidem omnia praeclara rara, nec quicquam difficilius quam reperire quod sit omni ex parte in suo genere perfectum. Sed plerique neque in rebus humanis quicquam bonum norunt, nisi quod fructuosum sit, et amicos tamquam pecudes eos potissimum diligunt ex quibus sperant se maximum fructum esse capturos.

Ahora bien, son dignos de la amistad aquellos en los que en ellos mismos está la causa de que sean amados. Género raro. Y, ciertamente, todas las cosas preclaras son raras, y no hay algo más difícil que encontrar algo que sea perfecto por toda parte en su género. Pero muchos ni conocen algo bueno en las cosas humanas, a no ser lo que sea provechoso, y aman a los amigos, como a los ganados, a aquellos sobre todo de los cuales esperan que ellos tomarán el mayor fruto.

[80] Ita pulcherrima illa et maxime naturali carent amicitia per se et propter se expetita nec ipsi sibi exemplo sunt, haec vis amicitiae et qualis et quanta sit. Ipse enim se quisque diligit, non ut aliquam a se ipse mercedem exigat caritatis suae, sed quod per se sibi quisque carus est. Quod nisi idem in amicitiam transferetur, verus amicus numquam reperietur; est enim is qui est tamquam alter idem.

Así carecen de aquella hermosísima y sobremanera natural amistad, deseada por sí misma y a causa de sí misma, y no ellos mismos se tienen a sí mismos como ejemplo para sí de cuál y cuán grande es esta fuerza de la amistad. Pues cada uno se ama a él mismo, no para que él mismo exija de si alguna recompensa de su afecto, sino porque por sí cada uno es querido para sí. Si esto no se transfiere a la amistad, nunca se encontrará un verdadero amigo; pues éste es ciertamente como otro él mismo.

[81] Quod si hoc apparet in bestiis, volucribus, nantibus, agrestibus, cicuribus, feris, primum ut se ipsae diligant (id enim pariter cum omni animante nascitur), deinde ut requirant atque appetant ad quas se applicent eiusdem generis animantis, idque faciunt cum desiderio et cum quadam

Y si esto aparece en las bestias, en las que vuelan, en las que nadan, en las agrestes, en las domesticadas, en las feroces, primero, que ellas mismas se aman (pues esto nace juntamente con todo ser animado), después, que buscan y desean a las que se unan del mismo género, y hacen esto con deseo y con cierta similitud de amor humano,

similitudine amoris humani, quanto id magis in homine fit natura! qui et se ipse diligit et alterum anquirit, cuius animum ita cum suo misceat ut efficiat paene unum ex duobus.

¡cuánto más sucede esto por naturaleza en el hombre! este no sólo él mismo se ama, sino que busca a otro, cuyo espíritu mezcle con el suyo de tal modo que casi haga uno solo de dos.

[82] Sed plerique perverse, ne dicam impudenter, habere talem amicum volunt, quales ipsi esse non possunt, quaeque ipsi non tribuunt amicis, haec ab iis desiderant. Par est autem primum ipsum esse virum bonum, tum alterum similem sui quaerere. In talibus ea, quam iam dudum tractamus, stabilitas amicitiae confirmari potest, cum homines benevolentia coniuncti primum cupiditatibus iis quibus ceteri serviunt imperabunt, deinde aequitate iustitiaque gaudebunt, omniaque alter pro altero suscipiet, neque quicquam umquam nisi honestum et rectum alter ab altero postulabit, neque solum colent inter se ac diligent sed etiam verebuntur. Nam maximum ornamentum amicitiae tollit qui ex ea tollit verecundiam.

Pero muchos perversamente, no diré imprudentemente, quieren tener un amigo tal cuales ellos mismos no pueden ser, y las cosas que ellos mismos no atribuyen a los amigos, estas cosas las desean de ellos. Pues bien, es justo que, en primer lugar, uno mismo sea un hombre bueno, luego, que busque a otro semejante a sí. Entre tales puede confirmarse esta estabilidad de la amistad de que hace ya un rato tratamos, puesto que hombres unidos por benevolencia, primero, mandarán sobre aquellas pasiones a las cuales los demás sirven, después, se alegrarán con la equidad y la justicia, y el uno se encargará de todas las cosas por el otro, y no pedirá uno de otro nunca nada si no es honroso y justo, y no sólo se honrarán y amarán entre sí, sino también se respetarán. Pues quita el mayor ornamento de la amistad, quien quita de ella el respeto.

[83] Itaque in iis perniciosus est error qui existimant libidinum peccatorumque omnium patere in amicitia licentiam; virtutum amicitia adiutrix a natura data est, non vitiorum comes, ut, quoniam solitaria non posset virtus ad ea, quae summa sunt, pervenire, coniuncta et consociata cum altera perveniret. Quae si quos inter societas aut est aut fuit aut futura est, eorum est habendus ad summum naturae bonum optumus beatissimusque comitatus.

Y así, hay un error pernicioso en aquellos que estiman que la licencia de todas las pasiones y pecados está abierta en la amistad; la amistad ha sido dada por la naturaleza como ayudante de las virtudes, no como compañera de los vicios, para que, puesto que la virtud en solitario no podría llegar a aquellas cosas que son las más grandes, llegara unida y asociada con la otra. Esta sociedad, si existe o existió o existirá entre algunos, la compañía de éstos debe ser tenida como la mejor y la más dichosa para llegar al sumo bien de la naturaleza.

[84] Haec est, inquam, societas, in qua omnia insunt, quae putant homines expetenda, honestas, gloria, tranquillitas animi atque iucunditas, ut et, cum haec adsint, beata vita sit et sine his esse non possit. Quod cum optimum maximumque sit, si id volumus adipisci, virtuti opera danda est, sine qua nec amicitiam neque ullam rem expetendam consequi possumus; ea vero neglecta qui se amicos habere arbitrantur, tum se denique errasse sentiunt, cum eos gravis aliquis casus experiri cogit.

Esta es, digo, la sociedad en la que están todas las cosas que los hombres piensan que deben ser buscadas, la honradez, la gloria, la tranquilidad de espíritu y la felicidad, de modo que, cuando estas cosas están presentes, la vida sea dichosa, y sin éstas no pueda serlo. Como esto es lo mejor y lo más grande, si queremos alcanzar esto, debe darse trabajo a la virtud, sin la cual ni podemos conseguir la amistad ni cosa alguna debe ser pedida; pero quienes piensan que ellos tienen amigos, aun rechazada aquélla, luego finalmente sienten que ellos han errado cuando algún accidente grave los obliga a ponerlos a prueba.

[85] Quocirca (dicendum est enim saepius), cum iudicaris, diligere oportet, non, cum

Por lo cual (pues debe decirse más frecuentemente), conviene amar cuando hayas juzgado, no juzgar

dilexeris, iudicare. Sed cum multis in rebus neglegentia plectimur, tum maxime in amicis et diligendis et colendis; praeposteris enim utimur consiliis et acta agimus, quod vetamur vetere proverbio. Nam implicati ultro et citro vel usu diuturno vel etiam officiis repente in medio cursu amicitias exorta aliqua offensione disrumpimus.

cuando hayas amado. Pero somos castigados por nuestra negligencia no sólo en muchas cosas, sino también especialmente al elegir y cultivar los amigos; pues utilizamos consejos contrarios y hacemos las cosas hechas, de lo que somos prohibidos según el antiguo proverbio. Pues, rodeados por uno y otro lado, o por un trato prolongado, o incluso por favores, repentinamente rompemos las amistades en medio de su curso, surgida alguna ofensa.

[86] Quo etiam magis vituperanda est rei maxime necessariae tanta incuria. Una est enim amicitia in rebus humanis, de cuius utilitate omnes uno ore consentiunt. Quamquam a multis virtus ipsa contemnitur et venditatio quaedam atque ostentatio esse dicitur; multi divitias despiciunt, quos parvo contentos tenuis victus cultusque delectat; honores vero, quorum cupiditate quidam inflammantur, quam multi ita contemnunt, ut nihil inanius, nihil esse levius existiment! itemque cetera, quae quibusdam admirabilia videntur, permulti sunt qui pro nihilo putent; de amicitia omnes ad unum idem sentiunt, et ii qui ad rem publicam se contulerunt, et ii qui rerum cognitione doctrinaque delectantur, et ii qui suum negotium gerunt otiosi, postremo ii qui se totos tradiderunt voluptatibus, sine amicitia vitam esse nullam, si modo velint aliqua ex parte liberaliter vivere.

Es más, tan gran negligencia de una cosa muy necesaria debe ser vituperada todavía más. Pues la amistad es la única en las cosas humanas sobre cuya utilidad todos están de acuerdo con una sola boca. Aunque la virtud misma se desprecia por muchos y se dice que hay cierta exhibición y ostentación; muchos desprecian las riquezas, a los cuales, contentos con poco, un alimento y cultivo ligero deleita; ¡pero cuántos desprecian los honores, por cuya pasión algunos se inflaman, hasta tal punto que piensen que nada hay más vacío, nada más frívolo! E igualmente hay muchísimos que estiman en nada las restantes cosas, que parecen admirables a algunos; de la amistad todos hasta el último sienten los mismo, aquellos que se dedicaron a la república, y aquellos que se deleitan con el conocimiento de las cosas y con la ciencia, y aquellos que ociosos llevan su negocio, finalmente aquellos que se entregaron todos enteros a los placeres: que la vida sin amistad es nula, si al menos quieren vivir como hombres libres de alguna manera.

[87] Serpit enim nescio quo modo per omnium vitas amicitia nec ullam aetatis degendae rationem patitur esse expertem sui. Quin etiam si quis asperitate ea est et immanitate naturae, congressus ut hominum fugiat atque oderit, qualem fuisse Athenis Timonem nescio quem accepimus, tamen is pati non possit, ut non anquirat aliquem, apud quem evomat virus acerbitatis suae. Atque hoc maxime iudicaretur, si quid tale posset contingere, ut aliquis nos deus ex hac hominum frequentia tolleret et in solitudine uspiam collocaret atque ibi suppeditans omnium rerum, quas natura desiderat, abundantiam et copiam hominis omnino aspiciendi potestatem eriperet. Quis tam esset ferreus qui eam vitam ferre posset, cuique non auferret fructum voluptatum

Pues la amistad serpentea, no sé de qué modo, por las vidas de todos y no soporta que alguna manera de pasar la edad esté exenta de sí. Y es más, si alguien es de tal aspereza y fiereza de naturaleza que rehuya y odie las compañías de los hombres, cual hemos recibido que existió en Atenas no sé qué Timón, sin embargo, este no podría soportar no buscar a alguien junto al cual vomitara el virus de su amargura. Y esto se juzgaría así especialmente, si algo tal pudiese acontecer, que algún dios nos quitara de esta multitud de hombres y nos colocara en alguna parte en soledad y allí, procurándonos abundancia y acopio de todas las cosas que la naturaleza desea, nos quitara totalmente la posibilidad de ver un hombre. ¿Quién sería tan férreo que pudiera soportar esta vida, y a quien la soledad no quitaría el fruto de todos los placeres?

omnium solitudo?

[88] Verum ergo illud est quod a Tarentino Archyta, ut opinor, dici solitum nostros senes commemorare audivi ab aliis senibus auditum: 'si quis in caelum ascendisset naturamque mundi et pulchritudinem siderum perspexisset, insuavem illam admirationem ei fore; quae iucundissima fuisset, si aliquem, cui narraret, habuisset.' Sic natura solitarium nihil amat semperque ad aliquod tamquam adminiculum adnititur; quod in amicissimo quoque dulcissimum est.

Así pues, es verdadero aquello que, acostumbrado a decir, según creo, por Arquitas de Tarento, oí a nuestros ancianos recordarlo como oído de otros ancianos: "si alguien hubiese subido al cielo y hubiese contemplado la naturaleza del mundo y la hermosura de los astros, aquella admiración sería para él desagradable; esta habría sido para él agradabilísima, si hubiera tenido a alguien al que contarlo." Así la naturaleza nada ama al solitario y siempre se apoya como en algún adminículo; éste es, incluso, dulcísimo en alguien muy amigo.

Sed cum tot signis eadem natura declaret, quid velit, anquirat, desideret, tamen obsurdescimus nescio quo modo nec ea, quae ab ea monemur, audimus. Est enim varius et multiplex usus amicitiae, multaeque causae suspicionum offensionumque dantur, quas tum evitare, tum elevare, tum ferre sapientis est; una illa sublevanda offensio est, ut et utilitas in amicitia et fides retineatur: nam et monendi amici saepe sunt et obiurgandi, et haec accipienda amice, cum benevole fiunt.

Pero, declarando la misma naturaleza con tantas señales qué quiere, busca, desea, sin embargo, nos hacemos los sordos, no sé de qué modo, y no oímos aquellas cosas de las que somos advertidos por ella. Pues la práctica de la amistad es variada y múltiple, y se dan muchas causas de sospechas y ofensas, que o evitarlas, o suprimirlas, o soportarlas es propio del sabio; aquella única ofensa debe ser soportada, de manera que la verdad y la fidelidad se retengan en la amistad: pues, a menudo, los amigos deben ser amonestados y reprendidos, y estas cosas deben ser recibidas amistosamente, cuando se hacen benévolamente.

[89] Sed nescio quo modo verum est, quod in Andria familiaris meus dicit:

Pero, no sé de qué modo, es verdadero lo que mí amigo dice en su Andria:

Obsequium amicos, veritas odium parit.

"La complacencia pare amigos, la verdad odio."

Molesta veritas, siquidem ex ea nascitur odium, quod est venenum amicitiae, sed obsequium multo molestius, quod peccatis indulgens praecipitem amicum ferri sinit; maxima autem culpa in eo, qui et veritatem aspernatur et in fraudem obsequio impellitur. Omni igitur hac in re habenda ratio et diligentia est, primum ut monitio acerbitate, deinde ut obiurgatio contumelia careat; in obsequio autem, quoniam Terentiano verbo libenter utimur, comitas adsit, assentatio, vitiorum adiutrix, procul amoveatur, quae non modo amico, sed ne libero quidem digna est; aliter enim cum tyranno, aliter cum amico vivitur.

La verdad es molesta, puesto que nace de ella el odio, que es el veneno de la amistad, pero mucho más molesta es la complacencia, que, indulgente con los pecados, permite que el amigo sea llevado de cabeza. Pero la mayor culpa está en aquel que desprecia la verdad y es impelido al fraude por la complacencia. Así pues, toda medida y diligencia debe ser tenida en esta cosa, primero, para que la amonestación carezca de acritud, luego, para que la reprensión carezca de ultraje; pero en la complacencia, ya que usamos gustosamente del verbo terenciano, esté presente la cortesía; apártese lejos la adulación, ayudante de los vicios, que no es digna, no sólo de un amigo, sino ni siquiera de un hombre libre; pues de un modo se vive con un tirano, de otro modo con un amigo.

[90] Cuius autem aures clausae veritati sunt, ut ab amico verum audire nequeat, huius salus desperanda est. Scitum est enim illud Catonis, ut multa: 'melius de quibusdam

Pero la salvación de este cuyas orejas están cerradas a la verdad, de modo que no puede oír lo verdadero de un amigo, debe ser desesperada. Pues es sabido, como otros muchos, aquel dicho de Catón: "que los

acerbos inimicos mereri quam eos amicos qui dulces videantur; illos verum saepe dicere, hos numquam.' Atque illud absurdum, quod ii, qui monentur, eam molestiam quam debent capere non capiunt, eam capiunt qua debent vacare; peccasse enim se non anguntur, obiurgari moleste ferunt; quod contra oportebat, delicto dolere, correctione gaudere.

enemigos crueles merecen mejor de algunos que aquellos amigos que parecen dulces; que aquéllos dicen a menudo lo verdadero, éstos nunca." Y es absurdo esto, que aquellos que son amonestados no sienten aquella molestia que deben sentir, sienten aquella de la que deben estar despreocupados. Pues no se angustian de que ellos hayan pecado, llevan mal ser reprendidos; esto convenía al contrario, dolerse por el delito, alegrarse por la corrección.

[91] Ut igitur et monere et moneri proprium est verae amicitiae et alterum libere facere, non aspere, alterum patienter accipere, non repugnanter, sic habendum est nullam in amicitiis pestem esse maiorem quam adulationem, blanditiam, assentationem; quamvis enim multis nominibus est hoc vitium notandum levium hominum atque fallacium ad voluntatem loquentium omnia, nihil ad veritatem.

Así pues, como es propio de la verdadera amistad no sólo amonestar, sino también ser amonestado, y hacer lo uno libremente, no ásperamente, recibir lo otro pacientemente, no con repugnancia, así se debe considerar que ninguna peste hay en las amistades mayor que la adulación, el halago, el servilismo; pues con cuantos nombres se quiera debe ser señalado este vicio de hombres ligeros y falaces, que dicen todas las cosas según el deseo, nada según la verdad.

[92] Cum autem omnium rerum simulatio vitiosa est (tollit enim iudicium veri idque adulterat), tum amicitiae repugnat maxime; delet enim veritatem, sine qua nomen amicitiae valere non potest. Nam cum amicitiae vis sit in eo, ut unus quasi animus fiat ex pluribus, qui id fieri poterit, si ne in uno quidem quoque unus animus erit idemque semper, sed varius, commutabilis, multiplex?

Pero no sólo la simulación de todas las cosas es viciosa (pues quita el juicio de lo verdadero y lo adultera), sino también repugna especialmente a la amistad; pues borra la verdad, sin la cual el nombre de amistad no puede mantenerse. Pues, como la fuerza de la amistad está en esto, en que por así decirlo, se haga un solo espíritu de muchos, ¿cómo podrá esto hacerse, si ni siquiera en cada uno hay un solo espíritu, y siempre el mismo, sino variable, cambiante, múltiple?

[93] Quid enim potest esse tam flexibile, tam devium quam animus eius qui ad alterius non modo sensum ac voluntatem sed etiam vultum atque nutum convertitur?

Pues ¿qué puede ser tan flexible, tan insensato, como el espíritu de aquel que se vuelve, no sólo hacia el sentimiento y voluntad de otro, sino también hacia su semblante y gesto?

Negat quis, nego; ait, aio; postremo imperavi egomet mihi
Omnia adsentari,

"Niega alguien, niego; afirma, afirmo; finalmente
yo mismo me ordené
estar de acuerdo en todas las cosas",

ut ait idem Terentius, sed ille in Gnathonis persona, quod amici genus adhibere omnino levitatis est.

como dice el mismo Terencio, pero él bajo la máscara de Gnatón; emplear este tipo de amigo es propio totalmente de la ligereza.

[94] Multi autem Gnathonum similes cum sint loco, fortuna, fama superiores, horum est assentatio molesta, cum ad vanitatem accessit auctoritas.

Pero, puesto que hay muchos semejantes a los Gnatones, superiores por su posición, fortuna o fama, la adulación de éstos es molesta, cuando a la vanidad se ha añadido autoridad.

[95] Secerni autem blandus amicus a vero et internosci tam potest adhibita diligentia quam omnia fucata et simulata a sinceris atque veris. Contio, quae ex imperitissimis constat, tamen iudicare solet quid intersit

Pero, añadida diligencia, el amigo halagador puede ser discernido y distinguido del verdadero tanto como todas las cosas falsas y simuladas de las sinceras y verdaderas. La asamblea, que consta de *hombres* muy ignorantes, suele, sin embargo, juzgar

inter popularem, id est assentatorem et levem civem, et inter constantem et severum et gravem.

qué diferencia hay entre un ciudadano popular, es decir, adulador y frívolo, y otro constante, severo y grave.

[96] Quibus blanditiis C. Papirius nuper influebat in auris contionis, cum ferret legem de tribunis plebis reficiendis! Dissuasimus nos; sed nihil de me, de Scipione dicam libentius. Quanta illi, di immortales, fuit gravitas, quanta in oratione maiestas! ut facile ducem populi Romani, non comitem diceres. Sed adfuistis, et est in manibus oratio. Itaque lex popularis suffragiis populi repudiata est. Atque, ut ad me redeam, meministis, Q. Maximo, fratre Scipionis, et L. Mancino consulibus, quam popularis lex de sacerdotiis C. Licini Crassi videbatur! cooptatio enim collegiorum ad populi beneficium transferebatur; atque is primus instituit in forum versus agere cum populo. Tamen illius vendibilem orationem religio deorum immortalium nobis defendentibus facile vincebat. Atque id actum est praetore me quinquennio ante quam consul sum factus; ita re magis quam summa auctoritate causa illa defensa est.

¡Con qué halagos C. Papirio influía hace poco en los oídos de la asamblea, cuando proponía una ley sobre reelegir tribunos de la plebe! Nosotros la disuadimos; pero nada de mí, hablaré más gustosamente de Escipión. ¡Cuánta gravedad tuvo él, dioses inmortales, cuánta majestad en su discurso! de manera que dirías fácilmente que era el jefe, no un conciudadano del pueblo romano. Pero estuvisteis presentes, y su discurso está en vuestras manos. Así pues, una ley popular fue rechazada por los sufragios del pueblo. Y, para volver a mí, recordáis, ¡siendo cónsules Q. Máximo, hermano de Escipión, y L. Mancino, cuán popular parecía la ley de C. Licinio Craso sobre los sacerdocios! Pues el nombramiento de los colegios era transferido al beneficio del pueblo. Y éste fue el primero *que* estableció tratar con el pueblo vuelto al foro. Sin embargo, la religión de los dioses inmortales vencía fácilmente, siendo sus defensores nosotros, al discurso venal de aquél. Y esto se llevó a cabo siendo pretor yo, un quinquenio antes ser hecho cónsul; así aquella causa fue defendida más por el hecho en sí que por mi autoridad.

[97] Quod si in scaena, id est in contione, in qua rebus fictis et adumbratis loci plurimum est, tamen verum valet, si modo id patefactum et illustratum est, quid in amicitia fieri oportet, quae tota veritate perpenditur? in qua nisi, ut dicitur, apertum pectus videas tuumque ostendas, nihil fidum, nihil exploratum habeas, ne amare quidem aut amari, cum, id quam vere fiat, ignores. Quamquam ista assentatio, quamvis perniciosa sit, nocere tamen nemini potest nisi ei qui eam recipit atque ea delectatur. Ita fit, ut is assentatoribus patefaciat aures suas maxime, qui ipse sibi assentetur et se maxime ipse delectet.

Y si en la escena, es decir, en la asamblea, en que hay mucho lugar para las cosas fingidas y aparentes, sin embargo, prevalece lo verdadero, si hace poco esto se manifestó y se iluminó, ¿qué conviene que suceda en la amistad, la cual toda se sopesa por la verdad? En esta, a no ser que, como se dice, veas el pecho abierto y muestres el tuyo, nada tendrás fiel, nada comprobado, ni siquiera el amar o el ser amado, ya que ignoras cuán verdaderamente se hace esto. Por más que esa adulación, aunque sea perniciosa, sin embargo a nadie puede ser nociva, a no ser a aquel que la recibe y se deleita en ella. Así sucede que abre sus oídos especialmente a los aduladores aquel que especialmente él mismo se adula y él, mismo se deleita.

[98] Omnino est amans sui virtus; optime enim se ipsa novit, quamque amabilis sit, intellegit. Ego autem non de virtute nunc loquor sed de virtutis opinione. Virtute enim ipsa non tam multi praediti esse quam videri volunt. Hos delectat assentatio, his fictus ad ipsorum voluntatem sermo cum adhibetur, orationem illam vanam testimonium esse

La virtud es totalmente amante de sí; pues ella misma se conoce muy bien, y comprende cuán amable es. Pero yo no hablo ahora de la virtud, sino de la opinión de la virtud. Pues muchos no quieren tanto estar dotados de la virtud misma, como parecerlo. La adulación los deleita, cuando un lenguaje fingido se les ofrece según su voluntad, piensan que aquel vano discurso es testimonio de

laudum suarum putant. Nulla est igitur haec amicitia, cum alter verum audire non vult, alter ad mentiendum paratus est. Nec parasitorum in comoediis assentatio faceta nobis videretur, nisi essent milites gloriosi.

sus alabanzas. Así, pues, ninguna amistad es esta, cuando uno no quiere oír lo verdadero y otro está preparado para mentir. Y la adulación de los parásitos en las comedias no nos parecería humorística, si no hubiera soldados fanfarrones.

Magnas vero agere gratias Thais mihi?

"¿Verdaderamente Tais me da grandes gracias?"

Satis erat respondere: 'magnas'; 'ingentes' inquit. Semper auget assentator id, quod is cuius ad voluntatem dicitur vult esse magnum.

Era bastante responder: "grandes"; pero dice: "ingentes". El adulador aumenta siempre aquello que aquel, para cuyo placer se dice, quiere que sea grande.

[99] Quam ob rem, quamquam blanda ista vanitas apud eos valet qui ipsi illam allectant et invitant, tamen etiam graviores constantioresque admonendi sunt, ut animadvertant, ne callida assentatione capiantur. Aperte enim adulantem nemo non videt, nisi qui admodum est excors; callidus ille et occultus ne se insinuet, studiose cavendum est; nec enim facillime agnoscitur, quippe qui etiam adversando saepe assentetur et litigare se simulans blandiatur atque ad extremum det manus vincique se patiatur, ut is qui illusus sit plus vidisse videatur. Quid autem turpius quam illudi? Quod ut ne accidat, magis cavendum est.

Por esto, aunque esa vanidad aduladora valga ante estos que ellos mismos la atraen e invitan, sin embargo, incluso los más graves y constantes deben ser amonestados, para que cuiden de que no sean cogidos por una adulación astuta. Pues todos ven al que adula abiertamente, a no ser que sea totalmente insensato. Hay que precaverse afanosamente, para que nadie astuto y oculto se insinúe. Pues no se reconoce muy fácilmente, puesto que adula, a menudo, incluso siendo contrario y, simulando que él litiga, lisonjea, y, finalmente, da las manos y permite ser vencido, de manera que aquel que fue burlado parezca haber visto más. Pero ¿qué más vergonzoso que ser burlado? Para que esto no suceda, hay que precaverse más.

Ut me hodie ante omnes comicos stultos senes
Versaris atque inlusseris lautissume.

"Hoy habrás estado ante mi y habrás engañado muy gloriosamente a todos esos necios viejos cómicos."

[100] Haec enim etiam in fabulis stultissima persona est improvidorum et credulorum senum. Sed nescio quo pacto ab amicitiis perfectorum hominum, id est sapientium (de hac dico sapientia, quae videtur in hominem cadere posse), ad leves amicitias defluxit oratio. Quam ob rem ad illa prima redeamus eaque ipsa concludamus aliquando.

Pues este personaje de viejos imprevisores y crédulos es el más necio, incluso en las fábulas. Pero, no sé de qué modo, el discurso se desvió de las amistades de los hombres perfectos, esto es, de los sabios (hablo sobre esta sabiduría que parece poder caer sobre un hombre) hacia las amistades ligeras. Por ello, volvamos a aquellas cosas primeras y concluyamos esas mismas cosas por fin.

Virtus, virtus, inquam, C. Fanni, et tu, Q. Muci, et conciliat amicitias et conservat. In ea est enim convenientia rerum, in ea stabilitas, in ea constantia; quae cum se extulit et ostendit suum lumen et idem aspexit agnovitque in alio, ad id se admovet vicissimque accipit illud, quod in altero est; ex quo exardescit sive amor sive amicitia; utrumque enim dictum est ab amando; amare autem nihil est aliud nisi eum ipsum diligere, quem ames, nulla indigentia, nulla utilitate quaesita; quae tamen ipsa efflorescit ex

La virtud, la virtud, digo, C. Fanio y tú, Q. Mucio, concilia y conserva las amistades. Pues en ella está el perfecto acuerdo de las cosas, en ella la estabilidad, en ella la constancia: cuando esta se ha manifestado y ha mostrado su luz y ha visto y conocido la misma en otro, se acerca a ésta y, a su vez, recibe aquella que hay en el otro: de esto se enciende o el amor o la amistad. Pues ambos se llaman así a partir de "amar". Pero amar no es otra cosa sino querer a aquel mismo a quien ames, no buscada ninguna necesidad, ninguna utilidad; esta misma, sin embargo, florece de la amistad, aunque

amicitia, etiamsi tu eam minus secutus sis.

tú la hayas seguido menos.

[101] Hac nos adulescentes benevolentia senes illos, L. Paulum, M. Catonem, C. Galum, P. Nasicam, Ti. Gracchum, Scipionis nostri socerum, dileximus, haec etiam magis elucet inter aequales, ut inter me et Scipionem, L. Furium, P. Rupilium, Sp. Mummium. Vicissim autem senes in adulescentium caritate acquiescimus, ut in vestra, ut in Q. Tuberonis; equidem etiam admodum adulescentis P. Rutili, A. Vergini familiaritate delector. Quoniamque ita ratio comparata est vitae naturaeque nostrae, ut alia ex alia aetas oriatur, maxime quidem optandum est, ut cum aequalibus possis, quibuscum tamquam e carceribus emissus sis, cum isdem ad calcem, ut dicitur, pervenire.

Nosotros, adolescentes, amamos con esta benevolencia a aquellos ancianos: L. Paulo, M. Catón, C. Galo, P. Nasica, Tib. Graco, suegro de nuestro Escipión; esta brilla incluso más entre los iguales, como entre Escipión, L. Furio, P. Rupilio, Esp. Mumio y yo. Pero los ancianos descansamos, a su vez, en el cariño de los adolescentes, como en el vuestro, como en el de Q. Tuberón; ciertamente, me deleito incluso con la familiaridad de P. Rutilio, muy joven, de A. Virginio. Y puesto que el estado de nuestra vida y naturaleza está preparado de tal modo que una edad surge de la otra, hay que desear ciertamente muchísimo que puedas, según se dice, llegar a la meta con tus iguales, con aquellos mismos con los que, por así decir, fuiste lanzado desde el punto de salida.

[102] Sed quoniam res humanae fragiles caducaeque sunt, semper aliqui anquirendi sunt quos diligamus et a quibus diligamur; caritate enim benevolentiaque sublata omnis est e vita sublata iucunditas. Mihi quidem Scipio, quamquam est subito ereptus, vivit tamen semperque vivet; virtutem enim amavi illius viri, quae exstincta non est; nec mihi soli versatur ante oculos, qui illam semper in manibus habui, sed etiam posteris erit clara et insignis. Nemo umquam animo aut spe maiora suscipiet, qui sibi non illius memoriam atque imaginem proponendam putet.

Pero, puesto que las cosas humanas son frágiles y caducas, siempre deben ser buscados algunos a los que amemos y por los que seamos amados; pues, quitado el cariño y la benevolencia, toda la alegría fue quitada de la vida. Para mí ciertamente Escipión, aunque me ha sido arrebatado súbitamente, sin embargo, vive y vivirá siempre; pues amé la virtud de aquel hombre, que no se ha extinguido; y no se presenta solo ante mis ojos, que siempre la tuve en mis manos, sino que será ilustre e insigne incluso para los que vienen después. Nunca nadie asumirá cosas mayores en su espíritu o esperanza, que piense que su recuerdo no deba ser expuesto y su imagen.

[103] Equidem ex omnibus rebus quas mihi aut fortuna aut natura tribuit, nihil habeo quod cum amicitia Scipionis possim comparare. In hac mihi de re publica consensus, in hac rerum privatarum consilium, in eadem requies plena oblectationis fuit. Numquam illum ne minima quidem re offendi, quod quidem senserim, nihil audivi ex eo ipse quod nollem; una domus erat, idem victus, isque communis, neque solum militia, sed etiam peregrinationes rusticationesque communes.

Ciertamente, de todas las cosas que la fortuna o la naturaleza me atribuyó, nada tengo que pueda comparar con la amistad de Escipión. En ésta tuve el consenso sobre la república, en ésta el consejo de mis cosas privadas, en ella misma el descanso pleno de deleite. Nunca le ofendí, ni siquiera en la cosa más pequeña, al menos que yo haya sentido, nada que no quisiera oí yo mismo de él; la casa era una sola, el alimento el mismo, y éste común, y no sólo la milicia, sino también los viajes y la vida del campo comunes.

[104] Nam quid ego de studiis dicam cognoscendi semper aliquid atque discendi? in quibus remoti ab oculis populi omne otiosum tempus contrivimus. Quarum rerum recordatio et memoria si una cum illo

Pues ¿qué diré yo de nuestros afanes de conocer y aprender siempre algo? En estos, apartados de los ojos del pueblo, gastamos todo el tiempo ocioso. Si hubiera muerto el recuerdo y la memoria de estas cosas junto con él, de ningún modo podría

occidisset, desiderium coniunctissimi atque amantissimi viri ferre nullo modo possem. Sed nec illa exstincta sunt alunturque potius et augentur cogitatione et memoria mea, et si illis plane orbatus essem, magnum tamen adfert mihi aetas ipsa solacium. Diutius enim iam in hoc desiderio esse non possum. Omnia autem brevia tolerabilia esse debent, etiamsi magna sunt.

sobrellevar el deseo de un hombre unidísimo a mí y amantísimo. Pero aquellas cosas no se extinguieron, se alimentan más bien y aumentan con el pensamiento y el recuerdo, y, si hubiera sido privado de ellas enteramente, sin embargo la propia edad me traería gran consuelo. Pues ya no puedo estar mucho tiempo en este deseo. Pero todas las cosas breves deben ser tolerables, aunque sean grandes.

Haec habui de amicitia quae dicerem. Vos autem hortor ut ita virtutem locetis, sine qua amicitia esse non potest, ut ea excepta nihil amicitia praestabilius putetis.

Estas cosas tuve que decir de la amistad. Pero os exhorto a que coloquéis de tal modo la virtud, sin la que la amistad no puede existir, que, exceptuada esta, nada consideréis más excelente que la amistad.